

DIAL

MARZO
ABRIL
1948



FRANCES
GIFFORD

Ayuntamiento de Madrid

UNOS BUSCABAN BONDAD ...
OTROS ... MALDAD ...

*¡Cada
hombre
tenía
lo que anhelara!*

... extraña
más fabuloso



MARÍA
MONTEZ-AUMONT-O'KEEFE
JEAN PIERRE
DENNIS
en la realización de Seymour Nebenzal

"LA ATLÁNTIDA"

("ATLANTIS")

Dirigida por
ARTHUR RIPLEY · SEYMOUR NEBENZAL
Producida por
Basada en la novela "ATLANTIDA" de Pierre Benoit
Distribuida por United Artists



Ayuntamiento de Madrid

EL DRAMA M-G-M DE UN AMOR QUE ERA
ÉXTASIS, LLAMA Y TEMPESTAD...

M-G-M presenta

LA CALLE DEL DELFIN VERDE

*Lana
Turner*

VAN HEFLIN
DONNA REED
RICHARD HART

FRANK MORGAN
EDMUND GWENN

Dirigida por VICTOR SAVILLE
Producida por CAREY WILSON

PELÍCULAS METRO-GOLDWYN-MAYER Siempre en los Mejores Teatros

MUNDIAL. Entered as second-class matter, October 7, 1920, at the Post Office, New York, under the Act of March 3rd, 1879. Issue dated March-April, 1948. XXXIII, No. 3. Published monthly by Chalmers Publishing Co., 516 Fifth Ave., New York 18. Subscription price: \$2.00 for one year. Printed in U. S. A. Copyright 1948 by Chalmers Publishing Co.

Marzo-Abril, 1948

Ayuntamiento de Madrid

Página 103

EL malogrado productor cinematográfico Mark Hellinger nos lega su obra póstuma en una película excepcional, por su asunto y por los procedimientos empleados en su filmación... que hará historia en el cine. En "La Ciudad Desnuda," que así se titula, el verdadero protagonista es el pueblo de Nueva York, retratado, sin saberlo, en sus calles y plazas, en las andanzas de su vida cotidiana, con el más admirable verismo. A continuación observarán los lectores cómo se lograron algunas escenas de este fotodrama extraordinario, de la Universal-Internacional.



El productor Mark Hellinger, con su sombrero tradicional, su camisa negra y su corbata blanca, discute con el director Jules Dassin una escena de la película, no en el interior de un estudio, sino en el oeste de la calle 85, de Nueva York, tratando de no llamar la atención de los transeúntes. Se trata de poner ante la cámara a Barry Fitzgerald y a Don Taylor, sin que nadie se entere.



La solución de este problema consistió en estacionar al borde de la acera una tartana automóvil, con el anuncio de una fábrica de vidrio, dentro de la cual se hallaba la cámara fotográfica oculta, filmando la escena de una riña en la acera. El chófer, bajo la tartana, fingía hallarse arreglando algún desperfecto del auto para distraer a los curiosos.



Así es como se filmó la escena de la reyerta en la que el actor Don Taylor, de espaldas y sin sombrero en la fotografía, hacía de detective para zanjar la cuestión. Los curiosos agrupados en la acera, en la calle Delancey, estaban convencidos de hallarse presenciando un verdadero altercado, sin sospechar por un momento que estaban actuando de "extras" en una película.



Un momento espectacular fué el de una escena filmada en el puente de Williamsburg. La cámara en el primer plano enfoca al perro del ciego, que se finge muerto, y al detective Don Taylor que corre en persecución del presunto matador en la película. El ciego amo del perro, al que él mismo ha entrenado para la escena, es ayudado a salir del radio de la cámara por algunos curiosos.

En una película de Nueva York no puede faltar una escena filmada en Times Square. Y aquí vemos filmar una, sin que se den cuenta de ello los transeúntes. El camión negro estacionado a la entrada del subterráneo tiene un espejo en la parte de atrás. Los actores hacen su escena a la misma entrada del subterráneo. Y el público, indiferente, no se entera de ello.

Cine-MUNDIAL

Revista mensual ilustrada

516 Fifth Avenue, New York 18

MARZO-ABRIL, 1948

Vol. XXXIII

Núm. 3

Director: F. García Ortega

Jefe de Redacción: Francisco J. Ariza

Gerente de Anuncios: A. J. Chalmers

Redactor Artístico: Jess Gourlay

Administrador: J. M. Escuder

Esta revista circula en todo el mundo a los siguientes precios: Centro y Sur América (excepto Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Colombia), República Dominicana, y Estados Unidos: 20 ctvs. número suelto; 1 año, \$2.00; 2 años, \$3.50. Moneda de EE. UU. o su equivalente. En la República Mexicana: 1 peso número suelto; 1 año, \$10.00. En Cuba: 20 ctvs. número suelto; 1 año, \$2.00. En Puerto Rico: 20 ctvs. número suelto; 1 año, \$2.00. En Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia: 40 ctvs. plata número suelto; 1 año, \$4.80. En Colombia: 35 ctvs. número suelto; 1 año, \$3.50. En el resto del mundo: 25 ctvs. número suelto; 1 año, \$2.50.

OFICINAS EN: La Argentina (para el territorio de esa república y las de Uruguay, Paraguay y Bolivia). José María Garrido, Charcas 4287, Buenos Aires; Brasil: Agência Scafuto, Rua 15 de Novembro, São Paulo; Cuba: L. Sánchez Amago, Consulado 106, Habana; México: Editora de Periódicos, S. C. L., Humboldt No. 15, México, D. F.; Chile: E. Pizarro Rojas, Casilla 3916, Santiago; Casilla 3275, Valparaíso; Perú: Luis A. Carrasco, Apartado 1099, Lima; Venezuela: Emilio Ramos, Apartado 465, Caracas; Puerto Rico: Carlos Matías, calle Allen No. 25, San Juan.

EN LA PORTADA:
Frances Gifford, primera dama del elenco de la Metro, a quien se le ha encomendado uno de los principales papeles del fotodrama "Mares de Amor."



Lolita:—¿Es cierto que a tí te gustan más los hombres engreídos que los otros?
Pepita:—¿Cuáles otros?

EN BROADWAY

Con Jorge Hermida... Monos de Riverón

LOS LUMIERE, Edison, Gaumont, Mèlies pasaron a la historia hace muchos años, pero su contemporáneo Charles Pathé—el mayor de los dos hermanos—goza de buena salud y vive retirado en una aldea francesa de la costa del Mediterráneo. Nos lo recuerda el número de la revista gremial "La Cinematographie Française" que acaba de llegar a Nueva York, que dedica varias páginas a la célebre marca—la más antigua del cine—cuyo gallo lleva cincuenta años cantando por las pantallas del mundo.

MUY POCAS COSAS pueden comprarse con un níquel en Nueva York. Esta moneda de cinco centavos, tan útil en otros tiempos, maldito para lo que sirve en el momento actual. Una taza de café, una fruta cualquiera, una revista, un tabaco, un pastel—en fin, casi no se encuentra artículo alguno que no valga más. Todavía con ella puede viajarse en ómnibus o subterráneo, o comprar un periódico; pero también eso lleva trazas de subir dentro de poco.

TAN CANSADO está el público de

pagar altos precios por ver películas malas, que las empresas no logran desde hace meses llenar los cines de estreno en Broadway, todos ellos emplazados entre las calles 42 y la 54, al menos que ofrezcan variedades y orquestas de cartel.

Lo curioso es que parece como si Hollywood hiciera cintas aburridas a propósito. Invierte sumas fabulosas en obtener los derechos sobre una obra de gran éxito teatral, y en seguida le quita, le agrega, y la "limpia" tanto, que produce un bodrio como el que se exhibe actualmente en una de las salas más conocidas de la metrópoli, en cuyo patio de lunetas no había arriba de treinta espectadores la noche que pasamos por allí.

TIENE POCO de imponente el edificio en Lake Success donde se reúnen los delegados de las Naciones Unidas, aunque es de gran amplitud y arquitectura ultramoderna. Tampoco imponen las sesiones. Asistimos a dos: una muy soporífera sobre asuntos económicos y otra del Consejo de Seguridad, en la que hacía uso de la palabra un diplomático chino a quien costaba trabajo entender. Hasta el final nosotros supu-



simos que estaba hablando en su propio idioma, pero luego resultó que era en inglés. Allí estaba Gromyko, haciendo que escuchaba con la mejilla apoyada sobre la mano, medio dormido; Cadogan, dormido por completo; y muchos señores de diversos tamaños, colores, vestimentas, gorros—todas personas de relieve en sus respectivos países que pasan desapercibidas en este ambiente de la igualdad y los empujones.

SI SE DEJA a un lado la ideología, y se juzgan las cosas desapasionadamente, parece seguro que una de las condiciones esenciales para que Truman pueda salir reelecto en noviembre de este año es que haga las paces con Wallace, y logre que retire su candidatura antes de que tome mayores vuelos el movimiento que encabeza.

LOS DIARIOS de Nueva York dedican en la actualidad del 50 al 60 por ciento del espacio que tienen disponible para texto, a noticias y crónicas del extranjero—casi todas relacionadas con Rusia.

LA TELEVISIÓN está en pañales, pero con eso y todo permite ver los encuentros de boxeo mejor que desde las localidades baratas de los sitios donde se efectúan, y le falta poco para competir con los asientos al lado del ring. No da buenos resultados, sin embargo, cuando se trata de deportes en los que toman parte más de dos figuras,

—Elije el que tu quieras. ¡Después de todo, tú eres el que te lo vas a poner!
—Sí, queridita; ¡por lo menos el chaleco y el saco!

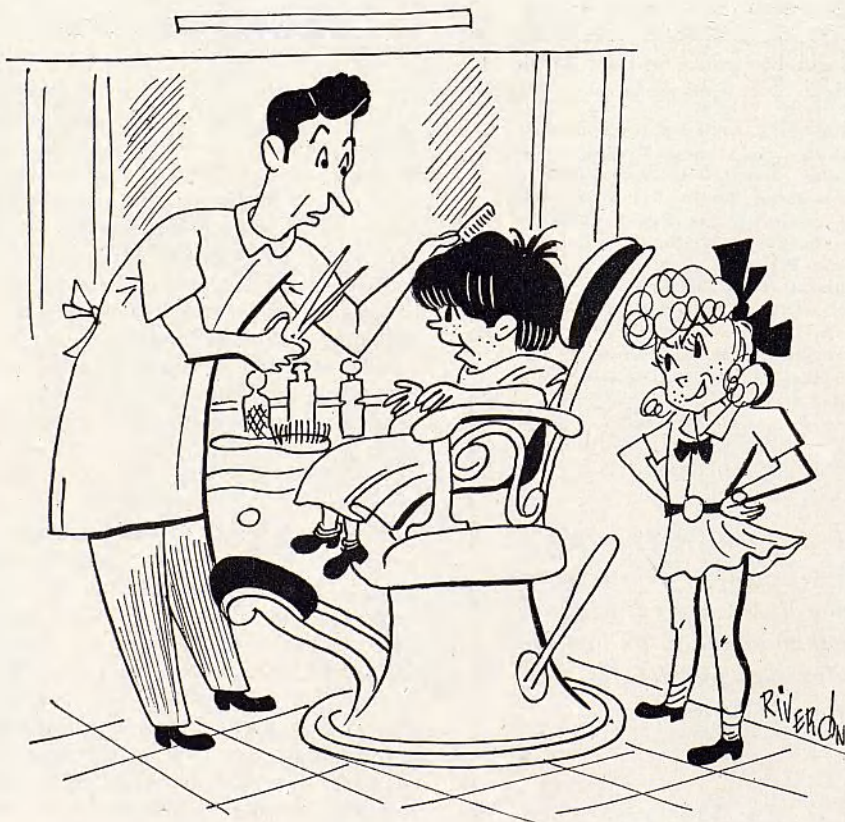
o de escenas teatrales con más de dos personajes, debido a que aún no se ha logrado reflejar las imágenes con claridad en pantallas grandes. Las en uso ahora parecen cosa de juguete.

La televisión no le ha quitado público a los espectáculos de boxeo. Al contrario: ha hecho que se generalice el interés en ese deporte, circunscrito antes a determinados elementos.

UN PERIODISTA salvadoreño de paso en Nueva York nos asegura que en San Francisco de California trabajan diez mil paisanos suyos—entre ellos una señorita lindísima que se gana la vida de modelo y que hace dos o tres años ostentó el título de "Miss América Central."

EN LA QUINTA AVENIDA neoyorquina siguen subiendo los precios de todo. Lo único que ha bajado desde que terminó la guerra es el largo de la falda en la ropa de mujer.

EN UN HOSPITAL de Detroit acaba de morir un tal Charles Howard, de edad fija desconocida que los médicos, después de concienzudo examen, han calculado entre cien y ciento siete años.

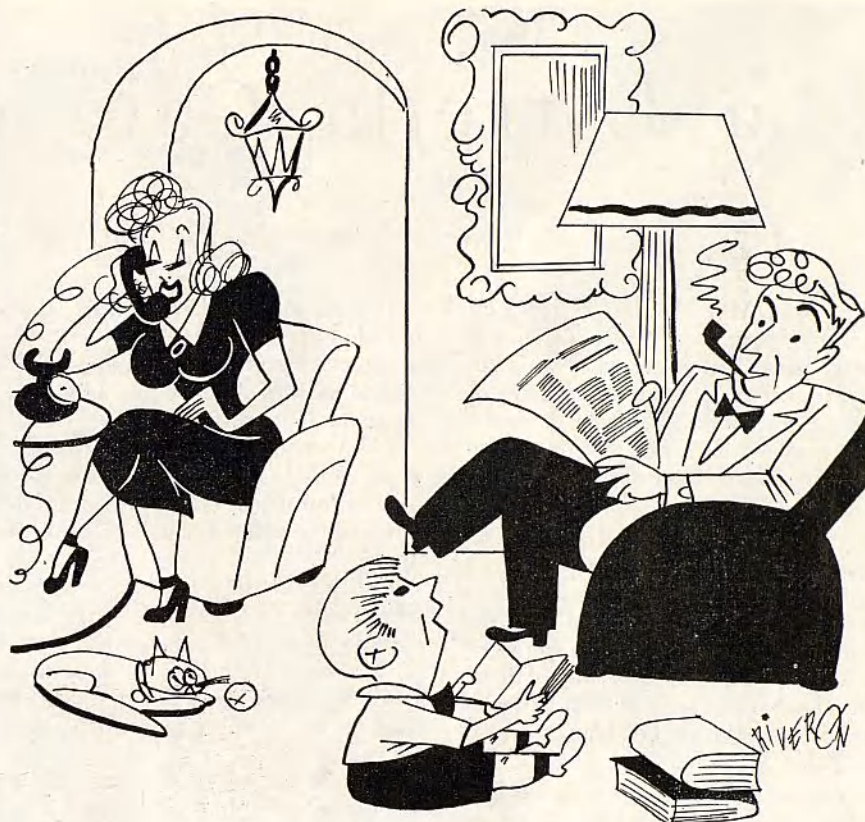


Fefito:—¡Por favor, córteme el pelo lo más corto que pueda!
Fefina:—¡Cobarde!

Este anciano tuvo varias novias durante su larga vida y se casó una vez, en 1906. El matrimonio duró tres meses, y la esposa se separó de él sin explicar a nadie los motivos que la habían inducido a dar ese paso. Como ya habrá adivinado el lector, en su última enfermedad se descubrió que no era hombre sino mujer, y que en vez de Charles se llamaba Charlotte.

DIEZ Y OCHO PRISIONEROS de guerra nazi andan sueltos por los Estados Unidos. Uno de ellos, Fritz Dreschler de nombre, se escapó en tres ocasiones y le echaron el lazo otras tantas; pero la cuarta vez desapareció como si se lo hubiera tragado la tierra, y desde entonces, hace dos años, no ha vuelto a saberse de él. No hay un solo prisionero italiano en libertad, y muy pocos los que intentaron fugarse. Tal vez porque rara vez consiguen hablar inglés sin que el acento delate su origen, ni les es tan fácil como a los alemanes mezclarse y confundirse con los naturales del país.

Otro Long acaba de ser electo gobernador del Estado de Luisiana. Huey, el hermano mayor, fué una de las figuras más pintorescas y discutidas que han pisado la escena política norteamericana. Tenía por lema la frase "Every man a king" (Cada



—Papá, ¿quién habló primero, Eva o Adán?
—Adán, Pepito, puesto que Adán fué creado primero.
—Sí, papá, pero en aquel tiempo no había teléfono.

hombre un rey); los elementos conservadores lo consideraban un demagogo peligroso en extremo; y murió en público asesinado a balazos. Earl es el nombre de pila de este segundo hermano, que debe su triunfo a la promesa electoral de obtener para todos "los viejos pobrecitos" de la comarca, no un reino, sino una pensión vitalicia de \$50 mensuales.



—Compadre, allá en mi pueblo usamos tela metálica en los portales, pa los mosquitos.
—Pues aquí muchas veces los cogemos con ratoneras.

EN UN CUARTEL de los alrededores de Nueva York disfruta de la vida una paloma mensajera que ya ha cumplido 31 años largos. Mejor dicho: se trata de un palomo llamado "Káiser," nacido en Baviera y hecho prisionero por las fuerzas aliadas durante la primera guerra mundial. Estas aves por lo regular no viven arriba de diez años, pero "Káiser" se conserva en perfecta salud y acaba de casarse otra vez, ya que, como es natural, se le han muerto muchas mujeres e hijos.

EL ATAVISMO de herencia tal como ahora se lo imagina la gente es un mito a juicio del Dr. Curt Stern, catedrático de zoología de la Universidad de California, que publica en el "Journal of Heredity" el resumen de múltiples investigaciones que ha hecho sin encontrar un solo caso en que del enlace de dos personas de piel blanca, una de ellas con algo de africano en las venas, haya salido un hijo negrito.

De manera sea que esos "saltos atrás" que a veces se registran por el trópico no son más que saltitos por el vecindario.

La Estrella Café con Leche

Por Aurelio Pego

COMO el ascensor tenía que subir hasta el piso 18 de un rascacielos de Broadway, para distraerme en el viaje me puse a recitar por lo bajo sirviéndome yo mismo de espectador: "Calabó y bambú—Bambú y calabó—El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú—La Gran Cocoroca dice: to-co-tó..."

Tocó el ascensor al 18. Salí. Pero conviene que explique lo del Gran Cocoroco. Yo me dirigía al "penthouse" de la Metro en Nueva York, a un "cocktail" en que entrevistaría a la notabilísima cancionista y morena artista de la pantalla, Lena Horne. Me pareció adecuado ponerme en situación recordando los versos de la "Danza negra" de Luis Palés Matos.

Claro que esta danza negra es la de Fernando Poo, pero ¡qué iba a hacer si no conocía ninguna poesía apropiada del Harlem, el barrio de color neoyorquino, o un "calypso" alusivo a Trinidad de donde es natural la distinguida artista!

Sí, distinguida. No hice sino entrar al salón donde la concurrencia se dividía en tres categorías—los que bebían, los que charlaban y los que comían bocadillos—, que me llamó la atención una joven vestida de negro, alta, cenceña, de rostro color café con leche, con un breve sombrerito en el que el adorno de una pluma erguida y negra parecía saludar mudamente a los que se acercaban. Era una joven de porte distinguidísimo.

Y para que todavía resultara más distinguida, cuando me acerqué hablaba de sus paseos por los Campos Elíseos de París. Una periodista francesa la escuchaba y de vez en cuando, como un pajarito que lanzara un pío, pío, la interrumpía para decir: "Oui, oui."

El lector o la lectora, que son listísimos, habrán deducido inmediatamente que la joven distinguida de rostro color "café-au-lait" era Lena Horne. Felicito a la lectora o al lector, porque acertaron.

Cuando iba a entreabrir los labios para preguntarle algo, un camarero muy servicial me cerró la boca con una galletita cuidadosamente cubierta de caviar. Me comí el caviar ante Lena Horne. La elegante cancionista no se sintió en lo más mínimo atraída por mi arte de comer caviar, por cuanto volvió la vista hacia la señora del "oui, oui."

—¿Qué está usted tomando, Miss Horne?

Me encandiló con sus ojos negros, penetrantes y relucientes y alzando el vaso me lo llevó a la nariz. Lo olí cerrando los ojos como extasiado.

—¿Rosas de Francia?—inquirí.

—No, coñac con soda—me contestó la artista.

¡Coñac con soda! ¿Qué horripilante profanación en el arte de beber era esa? ¿No se estaría pasando de distinguida? Era necesario indagar dónde había adquirido aquella mala costumbre.

—¿Aprendió usted en su reciente visita a la capital francesa a beber coñac con soda? Porque si es así, los franceses han cambiado mucho desde la última vez que los ví.

Por toda contestación recibí un cogotazo. Me levanté de un salto. Porque yo estaba sentado *tete-a-tete* a la notable estrella de la Metro. *Tete-a-tete* es como a mí me gusta sentarme ante las mujeres bonitas, aunque la "tete" no sea del todo satisfactoria.

¿Quién me agredía de aquella manera inopinada? ¿Algún guardaespaldas de la artista que se había colocado detrás de mí para no guardármela? Me volví enfurecido. Después de todo, mi pregunta no había sido tan grave.

Era Socas, el corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires.

—¿Cuándo has venido, ché?—bromeó.

Lo persuadí a que fuera a lucir su hermosa cabellera plateada ante una mesa donde se reunía un grupo de muchachas monísimas. Tuve que insistir bien poco. Cualquiera de aquellas muchachas le atraía bastante más que mi cogote.

Lena Horne reía. ¡Qué exhibicionista! Porque lucía dos hileras de dientes iguales, finos, blanquísimos, que resaltaban como perlas en contraste con su tez morena, y llamaban verdaderamente la atención.

—¿Es así como se saludan ustedes los latinoamericanos?—me preguntó.

—Así es como saluda ése para hacerme sentir todo el peso del periódico que representa. Con su mano me ha dejado caer sobre la nuca el de toda una edición dominical. Pero hablemos de usted. ¿Cuántas películas lleva filmadas en Hollywood?

Hizo como que contaba. Hizo como que no sabía contar. Y abriendo al desgaire su lujosa cigarrera de oro, sacó un cigarrillo y dijo:

—Once o doce. Doce creo.

No, no estaba sola con ella. Bien que lo sentía; pero, como no encontraba medio de prescindir de los demás periodistas que la rodeaban sentados a la mesa donde ella tomaba lentamente su coñac con soda, tuve que aguantar la charla de los demás. Lo que me dio motivo para hacer varios descubrimientos.

Uno: que Lena Horne había estado en París tres semanas; que el público se había portado muy bien con ella y ella se había portado muy bien con el público. Que sabía pedir champán en francés. Ah, y coñac.

Dos: que tenía un rostro fino, de nariz afilada y labios más bien cortantes para una mujer de su raza.

Tres: esto no lo descubrí, lo deduje; que debía besar con mucha finura. Pero sí descubrí que tenía ligeras pecas en el cutis, que en nada amenguaban su belleza. Fuera de los labios rojos, apenas se observaba maquillaje alguno.

Cuatro: que había ido a Londres con mucho miedo, temiendo que los prejuicios raciales obraran en su contra. Pero los ingleses se rindieron a su arte exquisito de cancionista y a su belleza etíope, aunque no es de Etiopía sino de la isla de la Trinidad.

Cinco: que dentro de unas semanas se iba a Hollywood a participar en otra película musical para la Metro, titulada "Letra y música."

Seis: que prefiere Nueva York a Hollywood y no es porque aquí en la ciudad de los rascacielos nieve y allá no, sino, todo lo contrario, porque aquí hace más calor haciendo más frío. En otras palabras, porque en Nueva York, careciendo de prejuicios raciales, se la acoge con cariño, calurosamente, y se la aplaude en todo lo que vale su fino arte de cancionista.

Siete... Cesó por un momento el coto-reo. Se levantó la artista. La seguí. Saludó a algunos de los concurrentes, y yo volví a saludar al caviar y al señor Calvert en forma de whiskey.

—¿Entiende usted español, Miss Horne?

—Si habla poco a poco, sí—me contestó sentándose a otra mesa y pidiendo otro coñac con soda.—Usted sabe que en Trinidad muchos hablan español.

No seré yo quien dé trabajo a una artista que admiro. Y como resulta trabajoso para ella hablarme en español, retornamos al inglés.

—¿Está usted contenta de ser una gran cancionista?

—No. Estoy muy aburrida. Mi verdadera vocación no es el canto. A mí me gustaría ser una buena actriz. Pero no me dejan. Ya ve usted los papeles que siempre me dan en las películas.

Sus ojos adquirieron de pronto una profunda tristeza. Bajó la cabeza como resignada. La pluma del sombrero dió un largo sí al descender. En uno de sus aristocráticos dedos brillaba un diamante como un faro diminuto que guiase el éxito de la artista. Reaccionó en seguida. Un "cocktail" no es el lugar más apropiado para ponerse sentimental.

—Estoy muy agradecida a la Metro. Me ha tratado siempre muy bien. Aun me quedan tres años de contrato—y sonrió a medias, como si hubiese entornado la puerta



La exótica tiple Lena Horne, célebre en la escena norteamericana, que ha figurado en doce películas de la Metro, todas ellas de éxito.

de sus labios.

—¿Y después?

—Cultivaré el teatro. Las buenas actrices no pasan nunca. Las cancionistas están de moda hoy y olvidadas mañana. Y lo cultivaré aquí en Nueva York, donde la gente es más comprensiva y más benévola. Yo soy neoyorquina de corazón. Neoyorquina y supersticiosa.

¿Qué cree usted que es lo que le parece de peor suerte a Lena Horne? No lo acertará usted en su vida. Yo no lo acertaría en la mía, aunque viviese cien años. Es la ultrasuperstición.

Lena Horne estima de muy mal agüero

que alguien le regale cacahuates. Dice que están bien para los monos. Un sombrero sobre una cama, la enfurece. Todos los días trece de cada mes anda disgustada. Y si por la mañana, al levantarse, no lo hace del lado derecho, ya nada aquel día le sale bien.

Viste la artista un traje sencillo, de corte impecable, de satén negro, con una chaquetita bolero también de satén. Todo ello de muy buen gusto. Bueno, a mí me gusta y allá los demás. Por toda alhaja, aparte de la sortija, una pulsera de oro que parece más de oro en contraste con el negro.

—¿Qué es lo que más le gusta de la música de "jazz" que usted cultiva en sus

canciones?

—No me entusiasma ninguna. Prefiero a Ravel y a Debussy. Y le voy a ser franca: no aprecio tanto a Mozart ni a Beethoven. En cuanto a Bach, cada vez que lo oigo, me parece que alguien está haciendo ejercicios al piano...

Alza dos dedos y los deja en el aire, como una rúbrica. Se sonríe animada. Yo me animo mucho más.

—Hábleme de la América latina—me dice acercando el rostro, el sombrero y la pluma—que me agradaría hacer películas en México o en Buenos Aires... ¿Cómo es el público?...

UN actor cuyo nombre no mencionaremos, aunque el episodio que vamos a narrar ocurrió en realidad, al ver a una rubia bellísima en una fiesta en casa de Greer Garson en Hollywood, la acosó diciéndole: —¿No la conozco yo a usted de antes? Me parece haberla visto en alguna parte. —Tiene usted razón. Nos presentaron hace unas semanas, una noche en el "Mocambo"—respondió la rubia. —Ah, ya caigo... ¿Qué le parece si nos casáramos?



Macbeth, envuelto en sombría túnica y con aire más sombrío aún, personificado por Orson Welles. Lady Macbeth es Jeanette Nolan.



Una de las escenas más tremendas de "Macbeth", cuando éste, las manos ensangrentadas aún por una serie de viles asesinatos, acaba de ver con terror la aparición del fantasma de Banquo. Por supuesto que Orson Welles se luce declamando y representando.



La escena en que los soldados de Macbeth van a decidirse a abandonar a su sanguinario caudillo, atemorizados por la venganza que no tarda en caer sobre todos ellos.



Uno de los muchos episodios de rompe y rasga de "Macbeth", cuando Malcolm, a la cabeza de sus huestes, se lanza al ataque del castillo en que aguarda Macbeth abrumado de remordimientos.



Después de que MacDuff ha matado a Macbeth, Malcolm es proclamado rey de Escocia . . . uno de los momentos culminantes de esta cinta de Republic.

LOS talleres de Republic Pictures se han atrevido a llevar otro drama clásico de Shakespeare a la pantalla. "Macbeth", que hasta ahora solamente campeaba por sus respetos en el tablado, se acerca a las cámaras de cine. Y como director, productor y actor de la obra, Orson Welles—que asume el papel principal. De esta audaz producción son las escenas que aquí van . . . y que dan idea de la magnificencia del espectáculo.

Cante Hondo

Por

Elena de la Torre

JERÓNIMO VILLARINO es hoy en Hollywood el hombre del día. Por arte de magia—de la magia de Hollywood donde se presencian las paradojas más extrañas—este hombre modesto y sencillo se ha convertido de la mañana a la noche en un dictador.

Y no en dictador de multitudes anónimas, sino de una soberana a la que Hollywood aclama como una diosa, y cuyos caprichos son órdenes.

La diosa, acostumbrada a mandar, obedece ahora.

El gran guitarrista, exponente genuino de la música flamenca, tiene su sede actual en un "foro" de la Columbia, donde todos obedecen sus mandatos, incluso Rita Hayworth, que es la diosa en cuestión.

La productora Virginia Van Upp, joven y bella mujer que es la primera que ha dedicado sus conocimientos y sus energías a la producción cinematográfica, visitó en un reciente viaje de placer la mayor parte de los países de la América Latina. Y volvió tan encantada de sus usos y costumbres y de la hidalguía de sus gentes, que decidió producir una película de ambiente netamente hispano.

Como estrella de un asunto como éste no podía haber otra mejor que Rita Hayworth, de la Columbia, donde la máxima productora es Virginia Van Upp.

Para Rita pensó Virginia Van Upp que no podía haber tema de ambiente hispano mejor que la "Carmen." La gitana de Sevilla immortalizada por Merimée y por Bizet, había de tener en Rita—gitana de abolengo—su mejor intérprete. Rita se encantó con la idea y la productora puso manos a la obra, preparando ella misma el libreto, basado en la novela de Marimée, pero olvidando por completo la trama tal como se sigue en la ópera y sin utilizar tampoco nada de su música.

La película no será así la "Carmen" conocida por todo el mundo, sino "Los amores de Carmen," que darán margen a Rita para nuevo lucimiento de sus facultades de artista, de bailarina y de mujer bella... ¡y fatal!

Decidió Virginia Van Upp que la música de "Los amores de Carmen" fuera música flamenca del más puro estilo, de acuerdo con el carácter de la protagonista. Y se lanzó a la búsqueda de un asesor autorizado en la materia que diera a la música absoluta y perfecta autenticidad.

Aquí es donde entró en funciones Jerónimo Villarino.

Por suerte para Virginia Van Upp y para Rita, el guitarrista flamenco por excelencia se hallaba en Hollywood en estos momen-



Jerónimo Villarino, asesor musical de Rita Hayworth en la película "Los Amores de Carmen", de Columbia.

tos, disfrutando de un descanso entre sus *tournées* por el país. Y por indicación del propio padre de Rita, Eduardo Cansino, Virginia Van Upp se puso de acuerdo con Villarino, para que éste se encargara de la parte de música popular de "Los amores de Carmen," en colaboración con el director musical del estudio, W. M. Stoloff. Villarino aceptó encantado y así se convirtió en árbitro de los destinos de Carmen, en las andanzas de sus amores.

Yo conocía y admiraba a Villarino como guitarrista hace mucho tiempo. Pero no había tenido ocasión de conocerle personalmente y me pareció de perlas la que ahora se me presentaba, aprovechando una visita a Rita Hayworth en el "set."

Le indiqué a la estrella mi deseo y ella se prestó gustosa a la presentación.

Pronto me encontré en presencia de un español que a pesar de los años que lleva en los Estados Unidos, parece recién llegado de Andalucía.

—¿De qué parte de España es usted?—le pregunto.

—Nací en Huelva—me dice—y antes de tener uso de razón ya tocaba la guitarra, habiendo comenzado mi carrera artística a los once años. En España trabajé con buenos artistas siempre, y desde que en 1920 llegué a este país, he paseado la guitarra flamenca de un extremo a otro de los Estados Unidos.

Eso lo sé yo bien porque en muchos

conciertos de baile de los artistas españoles que han pasado en triunfo por Nueva York y Los Angeles, ha sido la guitarra de Jerónimo Villarino una de las principales atracciones.

Él era el guitarrista predilecto de la inolvidable Antonia Mercé, la "Argentina," con la que me unió gran amistad y a la que oí decir en cierta ocasión: "Cuando toca Villarino su guitarra de cuerdas de acero, me siento más española que nunca y mis pies comienzan a bailar solos."

Cuando le recuerdo esto a Villarino, que ignora el comentario, leo la emoción en sus ojos y en el silencio con que lo acoge.

—Antonia Mercé me distinguió siempre mucho—me dice—y esto que usted me dice ahora vale para mí más que si me hubiera tocado el premio gordo de la lotería de Navidad.

Después de Antonia Mercé, fué Villarino el guitarrista favorito de Vicente Escudero, de Carmen Amaya y de otra genial artista española, triunfadora también en los Estados Unidos: Encarnación López, "La Argentinista." Todos se le disputaron y con todos recorrió los diversos países de nuestra América.

—¿Qué hace ahora?—le pregunto.

—Estoy en plan de descanso por unas semanas—replica—que me han venido muy bien para aceptar la proposición de trabajar en esta película. Llevo ya cuatro años con Rosario y Antonio, "Los Chavalillos Sevillanos," bajo contrato con la empresa Columbia Concerts. Con ellos he recorrido la América del Centro y la del Sur en estos cuatro años y no tardaremos mucho en emprender una nueva jira.

Jerónimo Villarino es un artista modesto y sincero, a pesar de su gran valer, al que los aplausos sólo le sirven de acicate para superarse.

—Me gusta dar al público lo que pide—dice—y el público adivina mi sentir y por eso me aplaude. Soy un sincero admirador de todas las artes, pero vivo enamorado del arte flamenco, que llevo en el alma desde que nací y el que ejecuto "como Dios manda." Todas mis composiciones saben a canela y clavo, que son las especies con que se adereza el puro *cante jondo*.

Por eso precisamente, porque sabe aderezar el estilo flamenco con la *sal*, *canela* y *clavo* necesarios, para darle su sabor inconfundible, es por lo que Jerónimo Villarino ha sido nombrado "dictador incondicional" del reino de la diosa Rita Hayworth, que esta vez vuelve de nuevo a compartir su trono en "Los amores de Carmen" con el apuesto Glenn Ford, para delicia de sus admiradores.

Voces Del Más Allá

Por Alejandro Sux

MARTE, hijo de Júpiter y Juno, hermano de Vulcano el forjador de espadas, y esposo de Venus, diosa del amor, está de moda otra vez. No se crea que esta re-actualidad del dios de la guerra tenga algo que ver con la futura ídem, inevitable y Última Tercera, de la que tanto se habla sin ton ni son. La actualidad del Rojo Marte—que por el color y su padrino debe ser comunista—obedece a otras razones.

Resulta que los astrónomos norteamericanos del Observatorio de El Palomar esperan revelarnos algo sensacional relacionado con los famosos "canales," gracias a la potencialidad escrutadora del reflector de 200 pulgadas de que dispone esa famosa institución californiana.

Cuando se habla de los "canales" de Marte, se recuerda aquí al astrónomo local Percival Lowell, que en 1906 dedicó un libro entusiasta a nuestros vecinos celestes y a su obra de ingeniería planetaria; antes del norteamericano habló de ello con igual admiración el italiano Giovanni Virginio Schiaparelli, director del Observatorio de Milán, en 1877, el mismo que en 1861 descubriera el asteroide Hesperia.

A pesar de todo lo anterior, no es de los "canales" de Marte de lo que voy a ocuparme en estas páginas, ni del Dios Marte, organizador de esas orgías de sangre, luto, ruinas y gloria militar que se conocen con el sonoro nombre de Guerras. El Marte que me inspira es el *Trasmisor de Señales del Más Allá*.

La historia de estas voces de ultra tierra parece una película en episodios, como las que nos mostrara el cine mudo en sus prometedores comienzos. La primera de ellas remonta a 1933; la última más impresionante tiene ya diez años. Fué en enero de 1938 cuando el profesor K. G. Jansky, sabio técnico de los Teléfonos Bell, instaló en plena campiña neoyorquina una gran antena de telegrafía sin hilos que giraba en torno a un eje vertical, no con el objeto de captar conciertos y discursos, sino con el de buscar y registrar científicamente los parásitos atmosféricos.

Un descubrimiento inesperado turbó sus búsquedas; en efecto, observó que las recepciones eran deformadas por parásitos singulares, cuya regularidad contrastaba visiblemente con la fantasía acostumbrada de este género de perturbaciones, que en la Edad Media se hubiesen atribuido a demonios o geniecillos traviesos.

Lo más extraño fué que el sabio descubrió que esas ondas, de 14 metros y 60 centíme-

tros de largo, cambiaban de dirección según la hora, los días, las semanas y los meses, por lo que dedujo que la estación emisora debía hallarse en un punto fijo del espacio, independiente de la rotación y la traslación de la Tierra. El hallazgo era importante, sobre todo si se tiene en cuenta que lo comunicó al mundo entero nada menos que la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, y que el Profesor Jansky era entonces un hombre de ciencia serio, reputado y honrado.

Convencido de que las transmisiones se hacían desde *El Más Allá*, el buscador de parásitos se empeñó en localizar el punto de partida.

No tardó mucho en descubrir que la misteriosa estación radiodifusora extraplanetaria se hallaba en la constelación de Sagitario, que, como ustedes saben, es modesto grupo de estrellas que tiene la particularidad de representar el centro exacto de nuestro universo, en el cual el Sol es uno de los tantos miles de millones de puntos luminosos.

La localización del lugar emisor produjo en esta América un tole-tole de todos los diablos, y en la circumspecta Europa una curiosidad molesta porque allá se estaba acostumbrado a poseer la exclusiva de los descubrimientos de todo género, inclusive el del Nuevo Mundo Terrestre, bautizado por error por un alemán con el nombre de un cartógrafo italiano.

Los sabios abrieron los ojos y enderezaron las orejas; el público se apasionó; los repórteres se apoderaron de la noticia y la convirtieron en el escándalo de actualidad hablando de la "Guerra de los Mundos" del finado colega y amigo Wells, como de posibilidad inmediata...

No fué entonces la primera vez que el *Más Allá* demuestra interés en hacernos "señales." En 1924, cuando Marte estuvo tan cerca de la Tierra, Marconi creyó descubrir tentativas de comunicación interplanetaria, y para captarlas mejor instaló un receptor de 24 lámparas a bordo de un buque inmovilizado en medio del Mediterráneo.

Después, y periódicamente, los radiófilos

de este o del otro mundo (me refiero al Nuevo y al Viejo, América y Europa) captan despachos indescifrables y misteriosos, que, invariablemente, el público atribuye a los habitantes portentosos del planeta Marte.

En cuanto a las ondas fantásticas que impresionaron la antena rotativa del sabio Jansky, se dijo que repitiéronse con frecuencia; estudiadas con más detenimiento, parecieron proceder de todos los puntos de la Vía Láctea, por lo cual, muchos sabios, también norteamericanos, por supuesto, afirmaron que el origen de esos parásitos extraños eran las vibraciones del polvo cósmico recalentado por los rayos de los astros.

Los estudios continuaron; las suposiciones se multiplicaron, y por fin, dos especialistas, Whipple y Grenstein, llegaron a esta satisfactoria conclusión para los amantes de las vacaciones lejanas: *Las señales o emisiones son reales, su origen es desconocido, el punto de partida imposible de establecer.*

De manera que el misterio continúa... y las voces del más allá también.

En 1956, época en que Marte estará otra vez muy cerca de nosotros (unos 56,300,000 kilómetros), los astrónomos de El Palomar, dirigidos por el Dr. G. P. Kuiper, de la Universidad de Chicago, explorarán ese planeta con ansiedad jamás igualada, porque, según el nombrado técnico norteamericano, en la atmósfera de nuestro vecino celeste existe el dióxido de carbono, lo que hace posible, desde nuestro punto de vista humano, la existencia de seres vivos, y por lo tanto pensantes. Las búsquedas científicas estarán supervisadas por el Dr. Edwin P. Hubble, del Observatorio del Monte Wilson, quien, a pesar de que su colega Sir James Jeans, fallecido hace algunos meses, afirmaba categóricamente que sólo existen posibilidades de vida en uno de cada dos millones de sistemas planetarios, y que, por lo tanto, las probabilidades de que uno de ellos sea Marte, desgraciadamente son mínimas... a no ser que, como ocurre con frecuencia, en 1956 se demuestre que lo demostrado era un error, hasta que otro astrónomo vuelva a demostrar que el error no lo era.

Los que nos estamos asqueando de nuestra Tierra, deseamos que las voces del más allá provengan de Marte, con la esperanza de que los marcianos hayan logrado ya vivir en paz, lo que, de ser cierto, provocará tal emigración de terráneos, que las autoridades marcianas, si todavía existen, se verán obligadas a legislar sobre el arribo de los voladores interplanetarios, concediendo a los viajeros de origen terrestre una cuota mínima en vista de sus milenarios pésimos antecedentes.

Un Marido de Hollywood

Con ocasión de una escena de amor de la película "Renunciación", John Hodiak intervino de espectador, presenciando cinco veces seguidas un tierno episodio que culminaba en un tórrido beso que Clark Gable, el protagonista, propinaba a la mujer de Hodiak—Anne Baxter.

—Este es uno de los castigos—comentó John Hodiak—que se le impone a uno por ser marido de una estrella en Hollywood.



Pancho Tronera (Joe Kirkwood) más serio que un juez explica algo a Don Pepitón (Leon Errol), más interesado que un usurero, y a Ana Manzana (Elyse Knox), más guapa que los dos.



Parece que se trata de unos amaños en torno a una pelea de pugilistas, aunque por esta escena pudiera imaginarse que es una disputa a quien tiene el dedo más largo.

LA cosa está que arde. Como que pronto nuestros lectores verán a "Campeón Dinamita" vomitando su furia porque algún desaguisado se le ha indigestado. Esta nueva comedia de la Monogram, de las de la serie de Pancho Tronera, es, si es posible, todavía más graciosa que sus predecesoras. Cuando se termina de ver la película hay que ir a que le atornillen a uno, porque se ha destornillado, es decir: desternillado de risa.



Este Pancho Tronera no pierde una. Pugilista o no en la película y ahí está en otro cuerpo a cuerpo y cara a cara con Ana Manzana, en una escena en que ellos son los que se ríen de nosotros los pobres espectadores.



¡Caballeros!, esa Manzana está como para una dentalladita. Ana Manzana le está tomando el aliento a Pancho Tronera no sea que se haya disparado unos tragos a destiempo.



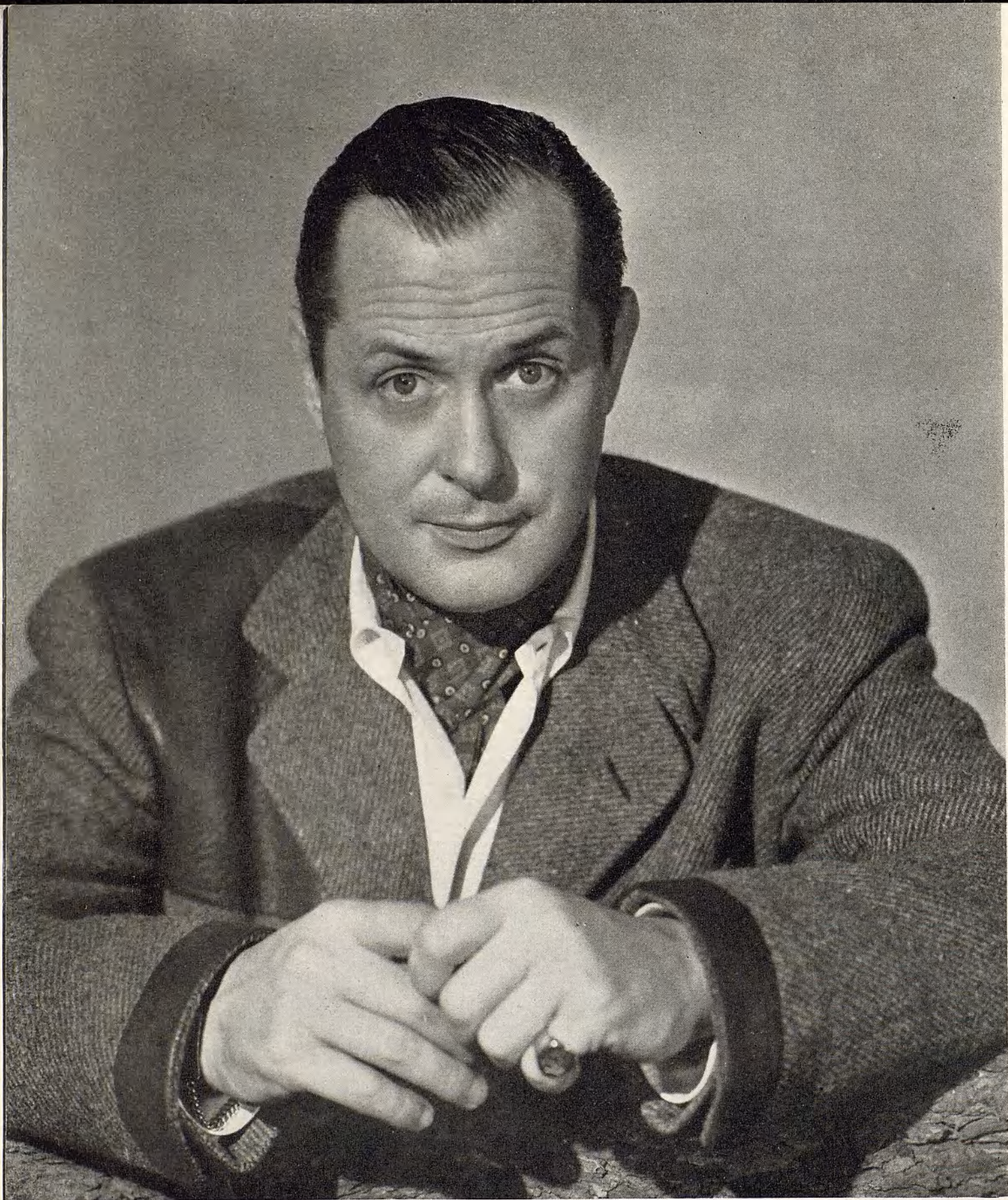
¿Esto es una escena de hospital o un ensayo del juego de la gallina ciega? Ya lo verán ustedes en "Campeón Dinamita". El vendado es Pancho Tronera y el de cara de pardillo, Don Pepitón.



*K*ATHERINE McLEOD, que podía llamarse también Efluvio de Primavera y que alumbra con sus sonrisas los fotodramas de Republic Pictures, filma ahora "Cenizas para la Gloria", después de su triunfo en "Siempre te He Querido".



*J*ANIS PAIGE, espléndido lucero de la Warner, con un peinado a la moderna. Se señala el peinado para que no pase inadvertido entre el centelleo de los ojos y la sonrisa . . . y lo demás. Sale en "Cita en Invierno", película por estrenar.

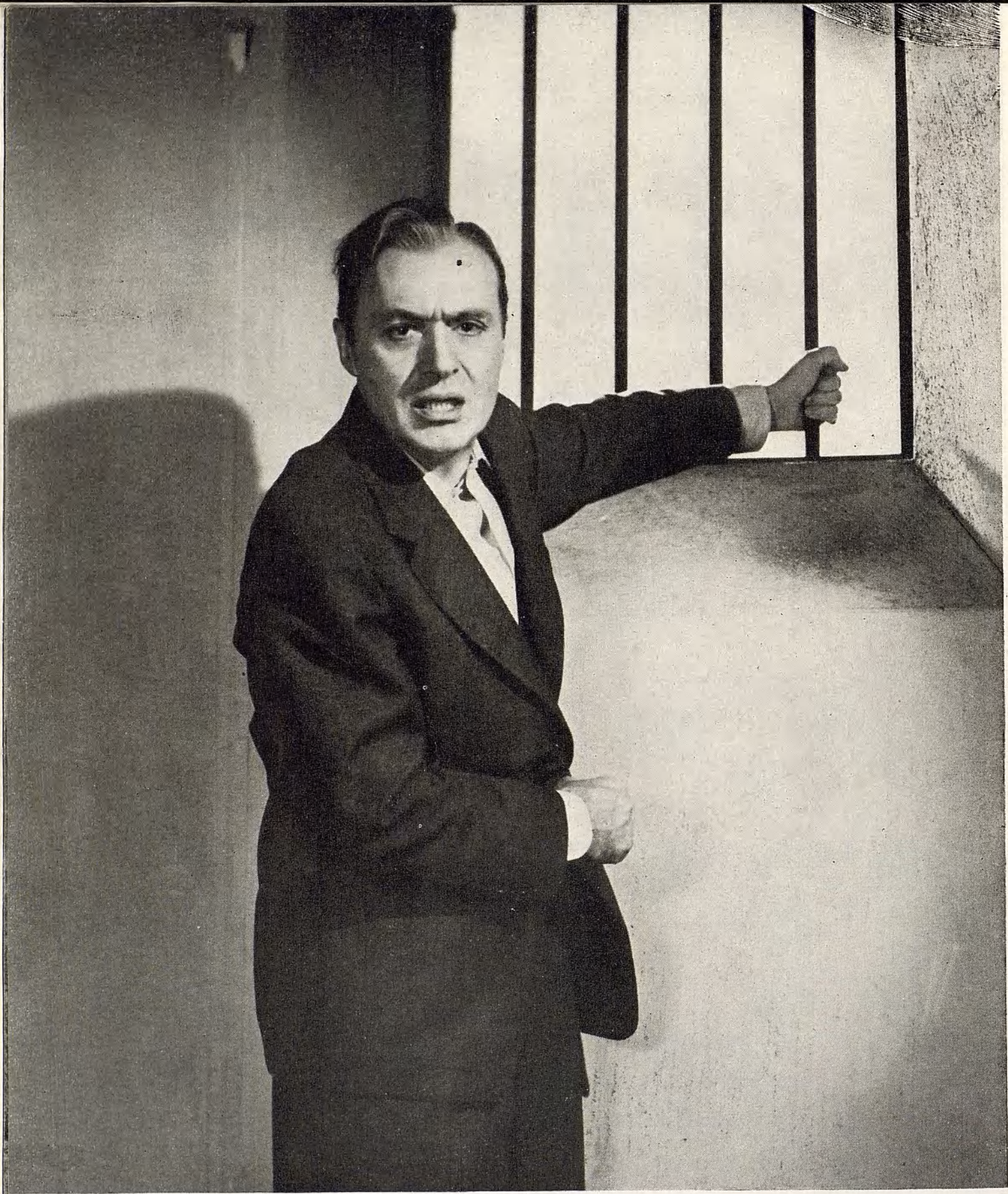


*R*OBERT MONTGOMERY, que aparte de excelente actor y veterano galán de las cintas románticas de la Metro, es uno de los artistas más cultos e inteligentes

de Hollywood, en retrato especial antes de figurar en "La Dama en el Lago".



*J*OAN FONTAINE, estrella de Paramount y que lleva cosechados ante la cámara tantos laureles como los que conquistó en el teatro. Considerada como una de las actrices más lindas de estos tiempos, aquí luce, sin detrimento, un "vestido anticuado".



CHARLES BOYER en una de esas escenas que indignan a sus admiradoras: en la cárcel nada menos. Pero ya saldrá, jóvenes, no se apuren. La culpa la tiene una dama en "Venganza de Mujer", que filma para la Universal-Internacional.



*A*UDREY TOTTER, luminar de la Metro, sosteniendo una columna conmovida ante tanta
belleza. La joven artista, que figura en "Muro de Tinieblas", es uno de los
elementos más jóvenes—y más inquietantes—de la cinematografía contemporánea.

Marzo-Abril, 1948

Ayuntamiento de Madrid

Página 119

Modelando Estrellas en Vivo

Por Antonio Pontel

DE Hollywood, enaltecido hasta la exageración o vilipendiado sin piedad, parten a veces rumores desconcertantes como, por ejemplo, que las artistas de más bellas formas, las que admiramos más complacidos en la pantalla, están lejos de ser en realidad tan bellas como se nos presentan.

Se nos habla de hombros "redondeados," de líneas suaves, logradas con falsos emplastos. Se nos dice que bustos erguidos ocultan el ajustador especial que les da prominencia, al extremo de que surge en la pantalla una estrella de senos dominantes como Jane Russell, la feliz intérprete de "El Proscrito," y produce extraordinaria sensación, ante la evidencia de que no existen postizos de ninguna especie.

¿Cuál es la verdad y cuál es la mentira en este Hollywood donde se entreteje la realidad y la fábula de modo tan apretado que es difícil discernir la una de la otra? ¿Habremos estado admirando por años esbeltas figuras femeninas que no lo son y encubren sus deficiencias físicas con postizos y afeites, y con recursos hábiles de camarógrafo, para mostrarle al espectador únicamente los aspectos bellos de sus figuras irregulares?

De la duda nace el descreimiento y al presenciar más o menos arrobados una película en la que figuran, por ejemplo, estrellas del atractivo físico de una Betty Grable, una María Montez, una Iivonne de Carlo, una Ingrid Bergman, una Dorothy Lamour, una Lana Turner, para citar sólo a unas cuantas, se pregunta, minado por la desconfianza, el espectador: "¿Será verdad tanta belleza? ¿No seremos víctimas de uno de los trucos en que Hollywood posee maestría incomparable?"

Bien quisiéramos citar nombres de estrellas de primera categoría que nos han fascinado con sus encantos en numerosas películas, porque el rumor de la falsedad de su belleza y sus atractivos apenas ha dejado intacta una sola luminaria; pero sería tan injusto como cruel. ¿Sabemos si es verdad, tenemos la certeza de que existen caderas desiguales, senos mermados, curvas postizas? ¿No pudiera ser que la envidia y la maldad que suelen ir del brazo con frecuencia, se hubieran aliado para desacreditar a primeras figuras de la pantalla que hacen sombra a noveles y aspirantes?

En nuestras andanzas por la ciudad del cine nos topamos la otra tarde en Sunset Boulevard con un formidable actor. Formidable por su aspecto corpulento, sus características de atleta y proverbial optimismo en su rostro. La fama no ha sido muy cariñosa con él, pero acaso el lector lo recuerde en la protagonización de "El



La estrella Evelyn Keyes, del elenco de la Columbia, cuyo busto los expertos lograron perfeccionar por medio de ejercicios gimnásticos.

Gran Campeón," en donde encarnó la figura de uno de los pugilistas legendarios de Norteamérica, John L. Sullivan.

Greg McClure, que así se llama este actor, fué antes de serlo un exponente vívido del desarrollo físico. Podría servir de modelo a esos anuncios que prometen hacer de un alfeñique un atleta. Aunque McClure no ha llegado a tales milagros, bajo su intrucción más de un actor de aspecto encanijado ha ido desarrollando músculos, apostura en el andar y suficientes bíceps para no verse del todo mal en una escena de playa.

Greg McClure me confirmó, aunque no íntegramente, el rumor de que muchas estrellas y buen número de astros de la pantalla recurren a postizos y arreglos para exhibir ante la cámara una perfección física que están lejos de poseer.

—Muchos de ellos recurren al postizo por pereza. Si se sometieran a rigurosos ejercicios gimnásticos, una gran parte de sus imperfecciones físicas dejarían de serlo. Es más fácil para el actor o la actriz de hom-

bro caídos pedir al sastre del estudio que almohadille las hombreras de los trajes, que tener que hacer palanquetas o ejercicios en las paralelas o someterse a molestos y fuertes masajes.

McClure, que alterna sus actuaciones en la pantalla, como artista no adscrito a ningún estudio determinado, con un salón de correcciones físicas que tiene abierto en Sunset Boulevard, habla con entusiasmo del nuevo y racional procedimiento en que él es maestro y que va desterrando rellenos, brasieres, corsés, fajas, masillas, alambres, almohadillas y demás procedimientos de disimular lo que no existe o lo que existe en exceso.

—Cuando un artista, no importa el sexo, ve corregida su deficiencia de un modo natural y permanente, su espíritu se regocija, rejuvenece, redobra la confianza en sí mismo. En cambio, el postizo que constituye un engaño para los demás, pero no para el que lo emplea—expuso filosófico el actor y educador físico—produce depresión de ánimo, da una idea de íntima frustración

irremediable.

Una de las más distinguidas clientes de McClure, que no es el único que en Hollywood se dedica a mejorar el aspecto físico de los artistas de cine, ha sido Jennifer Jones, la inolvidable protagonista de "Duelo al Sol".

Jennifer Jones no es una mujer escultural, y el renombre de que goza ha sido adquirido no porque se nos haya presentado con escaso ropaje en sus películas, sino por la autenticidad que presta a sus papeles, por su calidad insuperable de actriz. Pero le atosiga a la estrella la circunstancia, revelada cada vez que la modista del estudio le preparaba el vesturio, de que una de sus caderas era un tanto más alta que la otra.

Sometida a diarios ejercicios en una de las diversas máquinas que en su salón tiene montadas McClure, lo que da al mismo un cierto aspecto de gabinete de tortura de la Santa Inquisición, en unas semanas las dos caderas de Jennifer Jones se habían nivelado, las ropas le caían mejor, y la artista, verdaderamente remozada, no sabía cómo expresar su gozo.

En general, me afirmó el corrector físico, astros y estrellas de la pantalla en Hollywood tienen figuras muy aceptables, puesto que su aspecto físico es una de las primeras condiciones que ha de poseer un aspirante a galán o a estrella para ser sometido a una prueba fotogénica. Lo que ocurre es que la maledicencia ha exagerado las pequeñas imperfecciones, muchas de las cuales, como en el caso de Jennifer Jones, pasan inadvertidas al público.

Larry Parks, el que se hizo famoso interpretando a Al Jolson en "El Hombre Inolvidable," y que acaba de protagonizar "El Espadachín," tenía los hombros caídos. Este defecto no dice mucho de un galán que debe dar siempre la sensación de apostura, de hombros cuadrados. Diversos ejercicios físicos tendientes a desarrollar la musculatura de los hombros y la espalda, han hecho, al cabo de unos meses, que los sastres que visten al nuevo galán no tengan que recurrir al almohadillado superior de las mangas.

En un caso semejante se encontraba, y ha sido igualmente remediado, otro galán novel de la pantalla, Kirk Douglas, el que hizo de marido de Bárbara Stanwyck en "El Extraño Amor de Marta Ivers."

Evelyn Keyes, estrella bien conocida, no estaba, al parecer, completamente satisfecha de su busto. Carecía de bien delineadas formas. Ejercicios de brazos, movimientos del torso, con arreglo a un plan bien estudiado que estimulase ciertos músculos y dejara inactivos otros, dieron por resultado que Evelyn Keyes ganara en esbeltez, se estrechara su cintura y adquiriera exuberancia pectoral.

O sea que se puede modelar en vivo la figura humana, eliminando las pequeñas irregularidades, acentuando curvas, reduciendo ligeras obesidades, desarrollando músculos, enderezando tendones por medio de ejercicios y máquinas especiales dispuestas para producir su acción en determinadas partes del cuerpo humano.



El renombre de Jennifer Jones, la estrella de "Duelo al Sol", no se basa en sus formas esculturales... pero también ella tenía un pequeño defecto físico que hubo necesidad de corregir.

Algunos artistas, acuciados por el éxito que otros han tenido, concurren a salones como el de McClure, pero faltos de espíritu no obtienen resultado porque son incapaces de someterse a la disciplina del diario ejercicio. Uno de estos es Mickey Rooney, que suele emprender los ejercicios con mucho entusiasmo, y, por falta de perseverancia, no vuelve al gimnasio en varias semanas.

Dejaríamos un tanto sorprendido al lector si fuéramos lo suficiente indiscretos para revelar los nombres de astros y estrellas de primera magnitud que, solicitando de McClure y otros cultivadores físicos la más absoluta reserva para que sus nombres no sirvan de pábulo a la murmuración de Hollywood, acuden a horas extraordinarias al gimnasio o bien hacen llevar a sus casas máquinas para realizar ejercicios que reduzcan sus muslos, eliminen la gordura de su tallo o preste mejor forma a sus pantorrillas. En los galanes, el afán de exhibir

biceps los lleva a realizar continuos ejercicios de brazos, más complicados y penosos a veces que los que efectúan a diario los atletas profesionales.

Merced a este deseo de adquirir por medios naturales lo que antes se falseaba con postizos y ajustes, las primeras figuras de Hollywood son en realidad figuras de primera; fuertes, esbeltas, tostadas al sol, ejemplos de vitalidad y de armonía física, en cuyo recreo nos gozamos los canijos, obesos y físicamente deficientes espectadores de cine, que, al ver tales esbeltices, nos hacen suspirar de envidia y remordimiento y nos convierten en idólatras de su belleza personal.

De ahí que en el fondo de cada espectadora haya un altar de admiración para el galán cinematográfico de sus sueños, y en el corazón de cada espectador, viejo o joven, un calor recóndito de entusiasmo por la bella estrella que exalta nuestra imaginación con sus encantos.

POR LA QUINTA

EL cambio de la moda femenina es ya radical. Esta primavera todas las mujeres, incluso las que han jurado no usar la nueva silueta, llevarán las faldas más largas y más anchas, suprimirán las almohadillas que cuadran los hombros y se apretarán la cintura hasta reducirla al número de pulgadas que la moda impone. Hasta el "tailleur"—ese viejo amigo tan poco dado a los cambios—aparece transformado, y como un "tailleur" será su primera compra de primavera, vale la pena estudiar los nuevos estilos.

Este año el traje de sastre, como los vestidos y los abrigos, puede pertenecer a cualquiera de las cuatro siluetas imperantes. Pero la silueta triangular y la envolvente no se prestan para todos los tipos y se ven poco, mientras que la Infanta y la escultural se ven en todas las colecciones. La primera está en franca mayoría (Tobé afirma que de cada cien "tailleurs," ochenta tendrán la falda ancha y la chaqueta corta) por eso mismo que es más nueva y porque favorece a casi todas las mujeres. La chaqueta breve y entallada afina la silueta, mientras que la falda de canelones hace aparecer más fina la cintura y disimula el ancho de las caderas.

Seguro de que se trata de un favorito, los diseñadores no han sido parcos en presentar "tailleurs" al estilo Infanta. Molly presenta una colección completa, formada de preciosos modelos para todas las horas del día. Nettie Rosenstein exhibe docenas de trajes de este tipo en lanas y gabardinas y satenes y fallas. Maurice Rentner los repite en adorables creaciones, entre las que se destaca una de lana con cuello de satén y una doble hilera de botones en la chaqueta y en la falda.

El "tailleur" de líneas esculturales no es tan nuevo, pero ha sido siempre la fórmula número uno de las mujeres elegantes que tienen confianza en la perfección de su cuerpo. Esta primavera también ese estilo resulta novedoso con las faldas más largas, los hombros más redondeados y las chaquetas más largas. Estos son realmente los únicos cambios, ya que ambas piezas siguen las líneas del cuerpo. En cambio los cuellos al estilo Mozart, o Peter Pan, y las capelinas que le dan un aire romántico, los hacen aparecer totalmente distintos a los de otros años. Un modelo de Larry Aldrich, con capelina abotonada al cuello sobre las mangas largas, es, sin duda, el "tailleur" más fotografiado de la temporada y, desde luego, uno de los más lindos.

En uno y otro estilo, los nuevos "tailleurs" ganan en versatilidad lo que pierden de sus líneas clásicas. El modelo de Russeks, que presentamos completado con los accesorios con que lo exhibió esta casa de modas en el hotel St. Regis, es un elegante conjunto para cualquier hora del día; pero, añadiéndole la toquita de terciopelo y la rosa de chifón de seda que hace las veces de collar, se convierte en el más chic de los vestidos de tarde.



A la izquierda, un "tailleur" creado por Sophia, tan típicamente discreto como la mayoría de las creaciones de esta diseñadora. Es de lana azul y gris y corresponde a la silueta escultural. (Saks Fifth Avenue)



Un traje de sastre diseñado por Molly en la nueva silueta Infanta. La chaqueta, muy breve, viene cruzada sobre el busto y se adorna con un gran cuello y bolsillos. (Russeks)

Una división casi tan importante como la de la silueta es la determinada por los materiales empleados. Modelos como el de Russeks, que pueden usarse a todas horas, están interpretados en paños de lana. Pero hay todo un grupo de nuevos "tailleurs" para después de las cinco que no se diferencian en sus líneas, sino en que están confeccionados en lamés, terciopelos, satenes o fallas de seda. Entre estos modelos están algunos de los conjuntos de más vestir de las nuevas colecciones, y son más y más las mujeres elegantes que los adoptan, porque ofrecen la mejor fórmula cuando se está en duda del grado de elegancia que requiere la ocasión.

AVENIDA

Por Maruxa Nuñez



Otro modelo de Molly, más deportivo. Las mangas son del estilo "Dolman" y la falda muy ancha. (Saks Fifth Avenue)



Un exquisito modelo de Russeks que se presta para todas horas del día. Es de gabardina y su mejor adorno es el impecable corte.

Una creación de Eta en la que la chaqueta es muy larga y el cuello, al estilo Mozart, muy nuevo. La falda es estrecha y no tan larga como en la silueta Infanta.

CÓMO SE DEBEN LLAMAR

Por Eduardo Guaitzel

LOS poetas tienen debilidad por las frases que suenan mucho aunque digan poco, o digan mentiras.

El amigo Shakespeare, por ejemplo, preguntó ladinamente: "¿Qué vale un nombre?". Y al cabo de tantos siglos, no ha habido quien le conteste.

Aquí entro yo, a quien molestan los puntos de interrogación, los suspensivos y otros signos ortográficos que dejan las cosas en el aire, como cabo de telaraña.

Y voy a contestarle a Shakespeare con los papeles en la mano, para que no me contradigan otros.

Entre los muchos dolores de cabeza que aquejan a la industria cinematográfica está precisamente el de los nombres. No los nombres de las películas, sino los de los que hacen de protagonistas en el argumento.

Persona que dude de que una jaqueca tan fácil de curar no vale una aspirina, es persona que no ha tenido experiencia en jurisprudencia anglosajona... o que ig-

nora la codicia con que el prójimo sueña con los millones de la cinematografía.

Para no enredarnos en tantas metáforas, tomemos un caso cualquiera... pero que no tenga que ver con la Historia, porque ahí no hay mucho riesgo de resbalón.

Tomemos, verbigracia, un argumento en que intervienen una atractiva doncella, un pícaro procaz, un padre de familia y un amartelado mancebo.

Para que se entienda el argumento y para que se sepa quién está hablando con quién, precisa que cada cual tenga nombre y apellido que lo identifiquen. ¡Cuidadito, señores, que aquí es donde empiezan los litigios y las demandas judiciales!

En otros tiempos, cuando no había tanta jurisprudencia ni tanto dinero en caja, se le ponía a los personajes el primer nombre que le venía a la cabeza al autor de la trama, al director de la cinta, o a la taquígrafa.

Pero ahora, repito, los nombres de los protagonistas, antes de adoptarse, deben pasar a través del vidrio de aumento de todos los abogados de la empresa.

La razón es muy sencilla. Por raro que sea el nombre, siempre habrá algún señor o señora de carne y hueso que lo lleve. O por lo menos, miles de personas con nombres raros se han declarado, ante los tribunales, víctimas de difamación, libelo y otros delitos castigados por los códigos.

—En esa película,—dicen con aire ofendido,—Charles Bennett, que soy yo, porque así me llamo desde que me bautizaron, aparece como un canalla incapaz de nobles sentimientos y dispuesto a las peores infamias. Apenas se exhibió la cinta, mis vecinos comenzaron a hacerme burla, mi patrón me despidió del empleo, y mi mujer se fué con el repartidor de leche... ¡Exijo tanto más cuanto de indemnización!

Una indemnización—porque se pagaban—trae otra, y otras que, sumadas, "arrojan" un respetabilísimo total. Las empresas de cine se pusieron, pues, de acuerdo con los abogados.

La decisión de éstos fué salomónica.

Ahora, cuando se van a dar los nombres a los protagonistas de un fotodrama, se acude a los empleados de la empresa. Mediante un modesto dólar, se les compra el nombre; es decir, se adquiere el derecho de usarlo en la película.

De ese modo, nadie puede presentar demanda... aunque el susodicho nombre sea corriente, pues siempre se puede responder:



Los técnicos de la Warner momentos antes de filmar una escena en París para el fotodrama "Al Vencedor".

—Nada de eso. El señor Juan Pérez de la película no es usted; no puede ser usted porque se trata de un Juan Pérez que trabaja en nuestra sección de archivos.

Y el archivero que recibió un dólar como llovido del cielo y que sigue ganando su sueldo, atestigua que así es y que no le importa que le achaquen horrendos crímenes en su vida cinematográfica.

Pero de cuando en cuando, alguien tropieza y cunden el pánico y la desolación.

No hace mucho, un productor andaba buscando nombre que darle a un personaje de su película. Debía ser un título nobiliario, un lord inglés... pero que no se asemejara a los patronímicos de ninguna casa noble inglesa, real, presente o pretérita.

Acudió entonces a cierto joven extranjero que iba a figurar como "extra" en la cinta.

El interrogado dió un nombre—al parecer escogido al azar—que resultaba rimbombante y sonoro como él solo. El director lo adoptó.

Pero por la noche le vinieron ciertas dudas, y al día siguiente llamó a la Embajada inglesa para preguntar si el nombre en cuestión pertenecía a alguna verdadera familia.

Cuando le contestaron que sí, y que se trataba de "noble alcurnia" y "empolvados pergaminos," ya se imagina el piadoso lector qué clase de lamentables escenas siguieron. A varios abogados de la empresa les salieron úlceras gástricas.

Pero el desenlace resultó sensacional. El productor preguntó al director:

—¿Quién es el majadero ese... el "extra" inmigrante que me dió un supuesto nombre de la nobleza británica para bautizar a lord Fulano de Tal?

—Se llama precisamente Fulano—respondió el aludido.

"Fulano" era su verdadero nombre... el de la linajuda familia inglesa, a la cual él, el "extra," tenía el honor de pertenecer. Era auténtico, vamos.

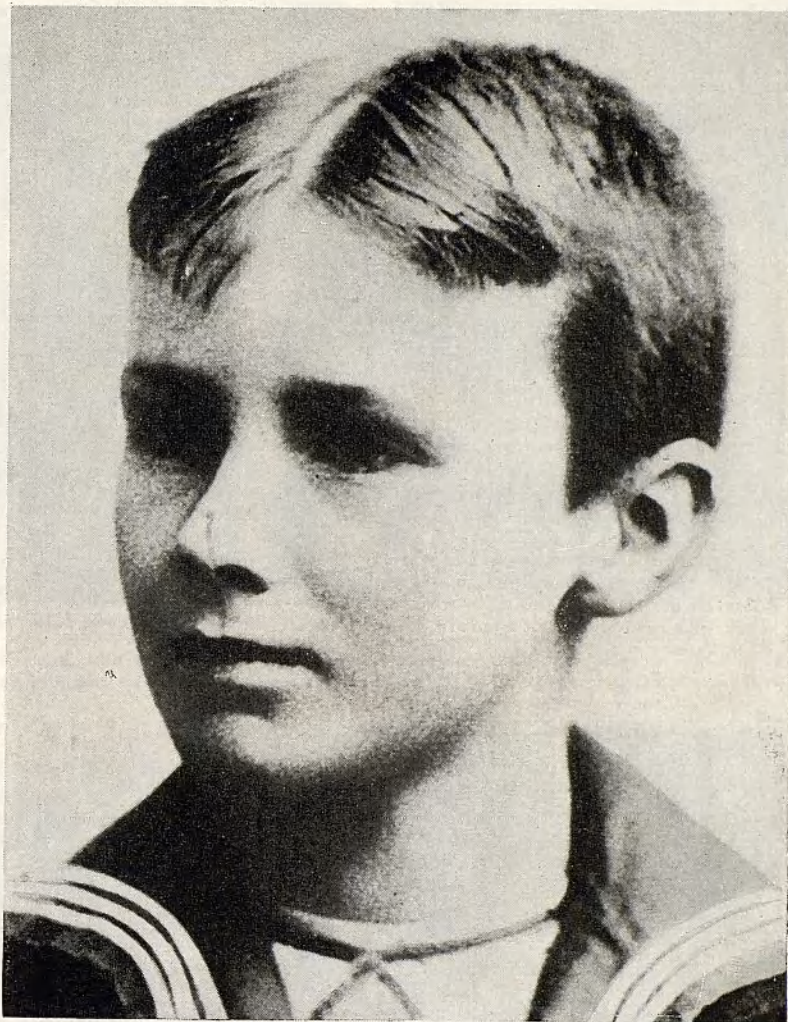


Regan Callais, del elenco de la RKO-Radio.

"Franklin D. Roosevelt, El Hombre"

Documento Fotodramático de Interés Palpitante

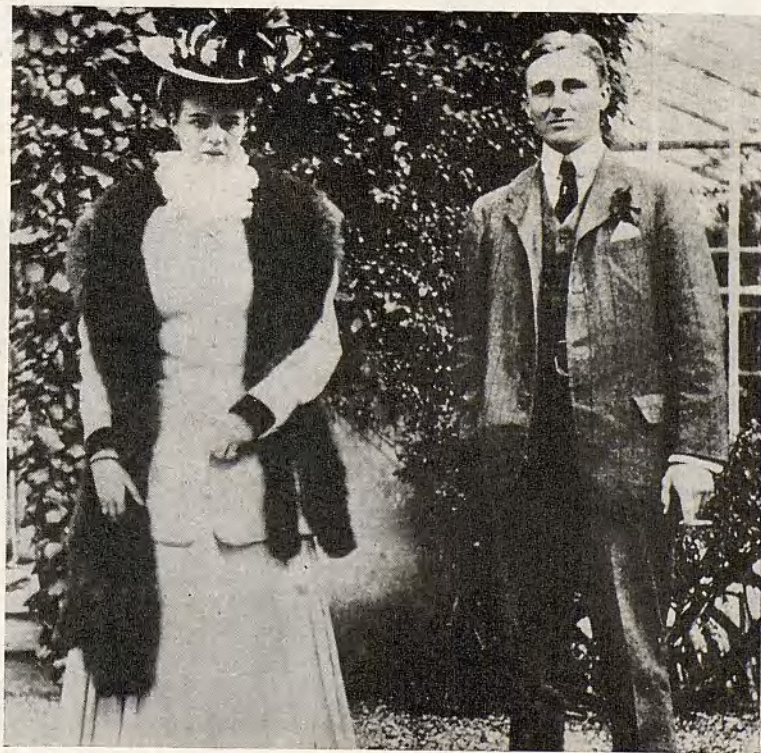
TRES años después de su muerte, el presidente Roosevelt no ha perdido actualidad. Se habla de él en revistas y periódicos, se le alude en discusiones políticas y ha sido tema de innumerables volúmenes. La expresión más gráfica y vívida de la figura del gran estadista se revela en la película "Franklin D. Roosevelt, el hombre", cuyos productores han sido Martin Levine y Oliver A. Unger, que distribuye por el mundo la empresa Artistas Unidos y que obtuvo el primer premio el año pasado en el Festival Cinematográfico Internacional de Bruselas. Hay en la trama escenas de la vida de Roosevelt que nunca han sido llevadas a la pantalla, y toda ella refleja la personalidad de uno de los grandes hombres de esta época turbulenta de la historia.



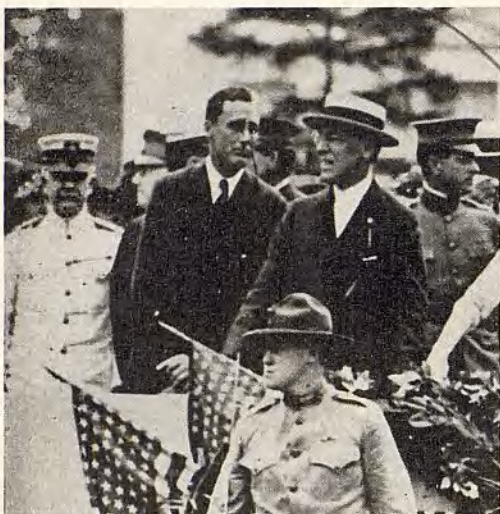
Franklin D. Roosevelt a los 10 años de edad, con su trajecito de marinero, tan de moda en los niños en aquella época y muy significativo, porque el fallecido presidente fué siempre un entusiasta de la Marina.



En una escena de "Franklin D. Roosevelt, el hombre", vemos al protagonista acompañado de sus padres, cuando terminaba sus estudios en Groton, en Nueva Inglaterra, antes de ingresar en Harvard.



Una curiosa fotografía de Franklin D. Roosevelt y la que luego fué su esposa cuando ambos eran novios, en 1903. Ella es sobrina de Teodoro Roosevelt. La foto aparece en el film.



He aquí a Roosevelt acompañado del presidente Wilson, en un desfile militar, en 1919. Entonces Roosevelt era subsecretario de Marina, después de haber sido senador en el estado de Nueva York.



En esta escena de "Franklin D. Roosevelt, el hombre", lo vemos aclamado por el público, en 1920, en que fué candidato a la vicepresidencia, con James Cox, candidato presidencial demócrata.



En 1921 Roosevelt sufrió un ataque de poliomelitis que lo dejó inválido de las piernas. En esta escena lo vemos, en la convalecencia, entretenido en pintar una silla.



Franklin Delano Roosevelt es elevado a la presidencia de los Estados Unidos en 1932, y, acompañado del presidente saliente, Herbert Hoover, se dirige al Congreso a tomar posesión del cargo. Fué entonces, en plena crisis, que dijo: "No hay nada que temer como no sea al miedo mismo."



Un momento histórico en la vida de Roosevelt es esta escena del nuevo film en que firma, teniendo a su lado a Quezón, la ley que concedía la independencia a las Filipinas, la cual tuvo efectividad en 1946 en que el archipiélago se convirtió en república independiente.



Un momento feliz en la vida del gran estadista es éste en que, gran aficionado al "baseball", inaugura el primer juego de la temporada en Washington, en un encuentro entre los "Senadores", equipo de la capital, y los "Athletics" de Filadelfia. A su lado está el famoso "manager", Connie Mack.



Ya estamos en plena guerra. Roosevelt, en calidad de jefe de los ejércitos y la marina norteamericana, con el general MacArthur y los almirantes Leahy y Nimitz estudia un ataque al Japón.



La famosa reunión en Casablanca el 31 de Enero de 1943 es otra de las interesantes escenas de "Franklin D. Roosevelt, el hombre". De izquierda a derecha: General Giraud, alto Comisario francés en África; Presidente Roosevelt, General De Gaulle, y el Primer Ministro de la Gran Bretaña, Winston Churchill.



Un momento de descanso del gran estadista. Juguetea con el más famoso perro del mundo, "Fala". En la película se le ve y oye hablando al perro y en el discurso que sobre el mismo pronunció.



Los tres grandes. La película muestra una de las reuniones del fallecido presidente con Stalin y Churchill, en Yalta. Aquí se observa lo desmejorado que Roosevelt se encuentra por la ardua labor que viene realizando para obtener la victoria final, que nunca llegó a ver.



Por cuarta vez, algo sin precedente en el país, Roosevelt es elegido presidente, y acompañado de su hijo Jaime, coronel de infantería de marina, pronuncia su discurso inaugural en Washington, en enero de 1944. De perfil, su sucesor Harry S. Truman.



La gran tragedia ocurre a mediados de abril de 1945 en que el presidente Roosevelt fallece de repente ante la consternación del mundo entero. En esta triste escena de "Franklin D. Roosevelt, el hombre", vese la fúnebre comitiva, el 14 de abril, recorriendo las calles de Washington. A su paso la multitud, enternecida, vierte abundantes lágrimas.

No PRIVE A SU HIJA .. de esta información vital

... acerca de estos
hechos íntimos



Puede ser que su hija no se atreva a preguntarlo—pero no por ello la deje usted casarse sin instruirla primero acerca de la importancia que puede tener el uso de la *ducha*, dos o tres veces a la semana, para el aseo íntimo de la mujer, para su salud, para la conservación de sus encantos y la felicidad de su matrimonio.

Y no deje de aconsejarle que escoja el ZONITE para la ducha. ¡Ningún otro tipo de antiséptico líquido para la ducha—de entre todos los sometidos a una prueba comparativa de laboratorio—es tan PODEROSO... al mismo tiempo que tan LIBRE DE RIESGO para los tejidos más delicados del cuerpo humano!

Adviértala del peligro de confiar para la ducha en esas soluciones débiles, preparadas en la casa, como el agua de sal; las cuales **NO** le ofrecen... **NO PUEDEN** ofrecerle en modo alguno... la potente acción *germicida y desodorante* del ZONITE, cuyo principio—descubierto por un cirujano de renombre universal y un químico eminente—señala una época en la historia de la antisepsia y de la cirugía. El ZONITE contribuye a prevenir las infecciones porque mata *instantáneamente* todos los microbios con que se pone en contacto. Uselo de acuerdo con las direcciones—y con la frecuencia necesaria. Pero acostumbrese a usarlo *con regularidad* dos o tres veces a la semana.



Donde Menos Piensa Uno

Por Francisco J. Ariza

SI hay algo que simbolice la seriedad, la circunspección, la respetabilidad y la carencia absoluta de humorismo, ese algo son los Bancos.

Aquí, por lo menos, un banquero que se ponga habitualmente trajes a cuadros o corbatas de colorines, acabará por perder sus mejores cuentas.

Un banquero que se respete—y no hay otros—asume la gravedad de un obispo en funciones, el tono hueco de un profesor de filosofía y el modo de vestir de un embalsamador durante los funerales.

Supone que eso anime a los que confían fortunas y economías a sus cofres y a su habilidad financiera.

Pero vivimos en tiempos tormentosos y se respiran aires que echan abajo árboles, ideas y sistemas.

Además, hay casi tantos Bancos como cantinas o expendios de tabaco. No puede uno dar un paso sin topár con una institución de crédito... ni hay ciudadano de porvenir a quien le falte el libro de cheques o el cuadernito de ahorros.

En otras palabras, la competencia es tremenda. Y la competencia, que es como la necesidad, aguzla la inventiva.

Todas estas observaciones más o menos campanudas, se nos ocurrieron al ver, deslumbrados, un cheque que, antes de decidirse a cobrar en el Banco, nos enseñó un jovencito la otra tarde.

—¿Cree usted—nos preguntó, rojo de mortificación—que me hagan efectivo ésto?

Razón que le sobraba. Un cheque es solemne, como las misas cantadas; un cheque es un documento mágico que representa, aparte de complicada transacción financiera, dinero en el bolsillo.

Y el cheque que el desconfiado joven tenía por cobrar ni siquiera estaba a su nombre. Decía: "Páguese a la orden de mi Hijo Consentido la suma de cuarenta dólares." Lo firmaba simplemente "Mamá."

Pero no era eso todo. El Banco en contra del cual se expedía el cheque es uno de los mejores cimentados de Nueva York, pero debajo del nombre de la sucursal venía un dibujito en tricomía de un pastel de cumpleaños, con velitas encendidas.

—¿No opina usted que se trata de una broma?—preguntó ansioso mi amigo el adolescente.—Hoy es mi cumpleaños, y mamá, generalmente, me manda algo de regalo... pero nunca he visto cheque igual... ¡con

pasteles, sin nombres propios!...

Atraídos por perversa curiosidad—en caso de que al joven del cheque lo expulsaran del Banco a escobazos—nos ofrecimos a acompañarlo a hacerlo efectivo.

Mi decepción fué completa. El Banco, en la Quinta Avenida, tiene oficinas donde todo son mármol, rejas de bronce, ujieres de uniforme y bóvedas de catedral. Dispone de una docena de ventanillas para atender a la clientela, con rotulitos de "Giros," "Letras," "Cuentas Corrientes" y "Ahorros" en letras de metal.

Tímidamente, mi amigo se acercó a una. Yo le guardaba las espaldas por si había crisis.

El pagador tomó el cheque, comprobó que estaba endosado por "Mi Hijo Consentido," y sin levantar siquiera los ojos, entregó a través de la rejilla cuatro billetes de diez dólares.

Después de beber un trago a la salud del festejado y de su mamá, a quien Dios guarde muchos años, volví al Banco y me puse delante de la ventanilla marcada "Informes," donde bostezaba un caballero de lentes.

Le expliqué que, como periodista, me interesaban los cheques con ilustraciones de almanaque y sin nombres propios.

El señor de "Informes" dejó que una sonrisa animara su semblante de persona seria.

—"Hijo Consentido" no es nada. Aquí hemos pagado cheques en favor de "Cara de Palo" y firmados por "El Cojo de la Esquina."

Notando mi incredulidad, el señor "Informes" se explayó:

—Es un servicio nuevo, que solamente este Banco ofrece... a cambio de un pequeño estipendio especial. Naturalmente que, antes de hacer el cheque, el depositario se pone de acuerdo con nosotros, de modo que cuando "Cara de Palo" o el "Hijo Consentido" llegan a cobrar, ya estamos en antecedentes de la verdadera identidad del que paga y del que cobra.

—Pero... ¿las ilustraciones?—insistí.

—Eso es la ñapa,—me aclaró.—Para los regalos de bautizo, los cheques llevan un cuadrado alusivo; si se trata de obsequios de boda, los cheques llevan azahares...

Salimos del Banco un tanto turulatos, pero con pésimas intenciones. Tenemos cierta cuenta pendiente...



Fortunio Bonanova, cada día más joven, orgulloso aquí en su papel de padre de familia. En brazos, su hijita María Luisa, poco menos que acabada de nacer, y, encantada de todo ello, su esposa, Margarita.

Por los Estudios de HOLLYWOOD

Por Don Q.

EL balance del año cinematográfico que acaba de terminar acusa una producción mediocre, en la que se hace difícil la tarea de seleccionar las diez consabidas películas que hayan de considerarse como las mejores del año.

Y el nuevo año se inicia bajo una nube de incertidumbre y desorientación y bajo la amenaza acusadora de que la industria, por culpa de la ineptitud de sus elementos dirigentes, marcha hacia el fracaso.

Esta acusación y estos temores no son infundados. Los hechos y los números hablan. El descenso de los ingresos en taquilla es enorme y como es natural ha cundido la alarma y se ha hecho oír la voz de los hombres capacitados, señalando el desastre inminente, si no se pone remedio al mal.

Entre estos profetas se destaca Samuel Goldwyn. No se trata en este caso de un agorero profesional, sino de uno de los creadores más grandes de la industria, productor famoso, a quien debe el cine americano parte de su hegemonía universal.

Samuel Goldwyn acaba de lanzar su profecía anual. Lo hace sin pelos en la lengua, porque como productor independiente no necesita andar con tapujos ni consideraciones de mal entendidos convencionalismos para los dirigentes de la industria en masa.

En los comienzos del año 1940, ya dijo Goldwyn: "Hollywood está gravemente enfermo."

Nadie le hizo caso entonces. Y ahora vuelve a repetir el diagnóstico, revelando no sólo los síntomas del mal—la pérdida de mercados extranjeros y el descenso en

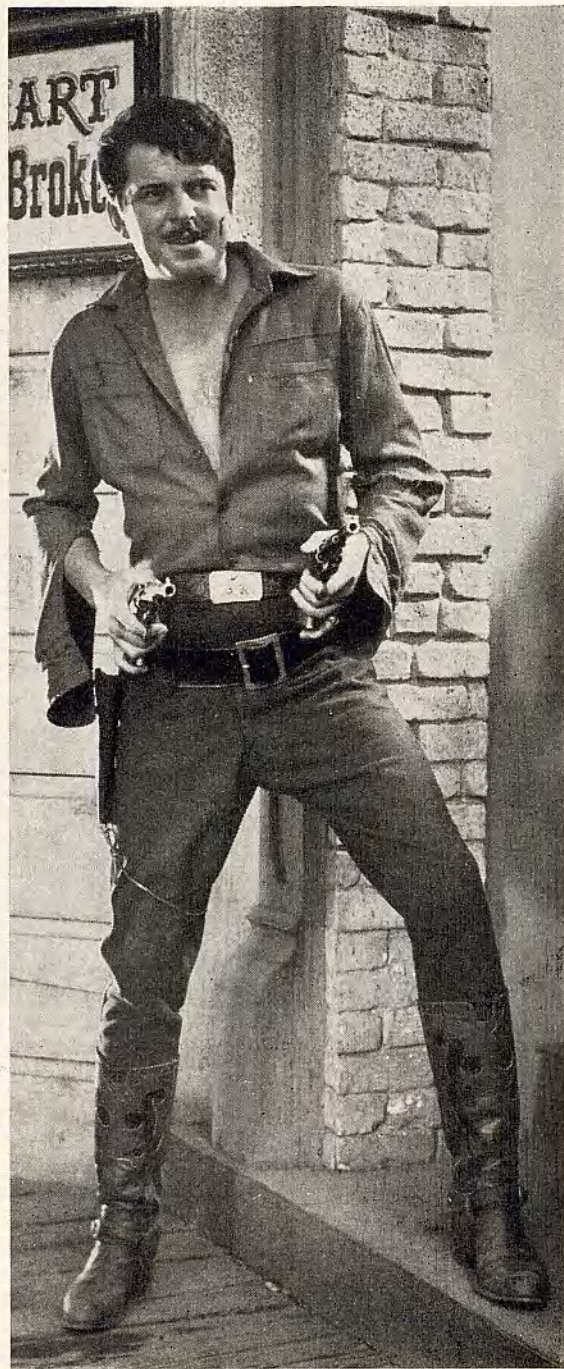
los ingresos nacionales—sino dando también el remedio.

Ha dicho Samuel Goldwyn, casi textualmente: "Es preciso que hagamos mejores películas y más baratas. La mayor parte de los libretos que se adaptan a la pantalla son malísimos y los productores, en su afán de ocultar la puerilidad de los asuntos, tratan de barnizarlos con lujo en la presentación. A mi juicio la exhibición debe desligarse de la producción; la industria sólo debe ocuparse de hacer buenas películas, dejando que los exhibidores las seleccionen y exhiban sin las imposiciones absurdas que hoy existen, que obligan al público a ver cuanto malo se produce."

Fustiga también Goldwyn la codicia de los exhibidores y su afán de enriquecerse a la carrera, a costa del público, y les canta



No, no es una tranca amenazadora la que lleva Sydney Greenstreet. Es el barandal de la escalera al que se agarra para no caer deslumbrado ante la actitud cariñosa de Ava Gardner. Los dos figuraron en la película de Metro "Mercader de Ilusiones", que se basa en una novela famosa.



No se tapen los oídos que esta foto no es sonora. Pero va hacer fuego y sensación—John Carroll, que protagoniza la producción de Republic titulada "Monterrey".

las verdades del barquero, diciendo que el empresario de un cine es únicamente el dueño de un inmueble y debe conformarse con ganar el interés sobre el capital invertido en la propiedad, como cualquier otro propietario. Y termina diciendo lo que ya dijo hace años: "Una gran película tiene que empezar con un gran libro, pues lo mismo que el agua no puede elevarse más arriba de su nivel, tampoco puede una película elevarse por encima de su asunto."

Naturalmente que todo esto es hablar en términos generales; no es, creo yo, poner el dedo en la llaga.

La llaga de la industria del cine hoy en día es la calidad morbosa de los asuntos

que se llevan a la pantalla; los llamados asuntos psicológicos, psicopáticos, del subconsciente y otros calificativos altisonantes, pseudo-científicos, que no son otra cosa que vulgares asuntos de crímenes, adulterios, robos, envenenamientos, delincuencia juvenil, vicio, borracheras y aberraciones de morfinómanos, marihuanos y degenerados de todas clases. Es decir, de todas las lacras de la humanidad.

Esta exhibición y hasta diríamos "glorificación" continuada de vicios y despropósitos—que personalmente venimos condenando hace tiempo—ha provocado la saciedad y el aburrimiento, con las consecuencias que acaban por dejar los cines vacíos.

MUCHO TIEMPO tiene el cronista por delante para exponer su opinión sobre los artistas y películas mejores del año pasado, antes que dé su fallo la Academia.

Esta poderosa entidad ha resuelto, con muy buen acuerdo, que los premios se entreguen esta vez en el Hollywood Bowl, para poder dar cabida, no sólo a los miembros de la Academia y personalidades de la industria, sino a toda la prensa local y extranjera, sin excepciones desagradables, y a la gran parte del público que gusta del espectáculo.

Como estos festivales al aire libre celebrados en el Hollywood Bowl no pueden efectuarse en la humedad de las noches

Colección de pantorrillas para todos los gustos. El que no las lleva al aire es la estrella de "La Voz de la Tórtola", Donald Reagan, que visita a su hija Maureen (8 años), que debuta en la Filarmónica de Los Angeles . . . con Bithanne Boris y Leon Danielean, bailarines de ballet.

californianas más que en pleno verano, habrá que esperar el 20 de junio, por lo menos, para saber quiénes fueron los agradados en el 1947.

La Asociación de Corresponsales Extranjeros de Hollywood, siguiendo las normas establecidas en años anteriores, entregará sus premios en un banquete que habrá de celebrarse el día 10 de este mes de marzo.

Y antes de una y otra elección, el cronista, también como de costumbre, "echará su cuarto a espadas," adelantando a los lectores sus preferencias personales, que con verdadero orgullo confiesa fueron casi siempre acertadas.

Partiendo de la base de que la producción del año fué pobre, elige entre las diez mejores películas, las siguientes:

"Electra," de la RKO, la última estrenada en el año que acaba de pasar.

"Pasión Inmortal," de la Metro.

"Crimen sin Castigo," de la 20th Century-Fox.

"El Fugitivo," de la Argosy-RKO.

"Carnegie Hall," de la United Artists.

"Un Enviado del Cielo," de Samuel Goldwyn.

"La Luz es para Todos," de la 20th Century-Fox.

"Vivir con Papá," de la Warner.

"De Ilusión también se Vive," de la 20th Century-Fox.

"Sucedio en la Quinta Avenida," de la Allied Artists.

Como el premio no puede ir más que a una, el cronista se lo daría a la primera citada, por considerarla como la más importante desde el punto de vista artístico, dramático y espectacular.

El premio a la mejor actriz, iría a nuestro juicio a manos de Rosalind Russell por su actuación excepcional en "Electra."

El del mejor actor a William Powell, por su actuación en "Vivir con Papá."

El del actor secundario a Edmund Gwenn, por su labor en "De Ilusión también se Vive."

Y el de la actriz secundaria a Celeste Holm, por la suya en "La Luz es para Todos."

Como director elegimos a Dudley Nichols, productor, escritor y director de la versión cinematográfica de "Electra."

Siendo cronistas de Hollywood, entendemos que debemos limitarnos a la producción hollywoodense en nuestros juicios.

De Inglaterra se recibieron dos grandes películas este año: "Great Expectations" y "Odd Man Out." Y como brillante exhi-

Desconocido con las barbas y la pelambre, Ronald Colman—por primera vez en papel de asesino—haciendo de Oteló en el fotodrama "El Abrazo de la Muerte", de Universal-Internacional. La rubia "Desdémona" es Signe Hasso.





En un entreacto de la película de Paramount "My Own True Love", que ambos protagonizan, la encantadora Phyllis Calvert le pide a Bob Hope que recite la tabla de multiplicar . . . y el fotógrafo lo sorprendió cuando iba en ocho por siete.

bición de maravillosos tapices artísticos mostrada en la pantalla, "Black Narcissus."

Y hubo también a juicio nuestro otras dos películas americanas de positivo mérito: "Poseída" y "La Infiel," ambas de la Warner, en las que lograron dos actuaciones notables Joan Crawford, en la primera, y Ann Sheridan en la segunda.

Con esto terminamos nuestras predicciones anuales, que el tiempo dirá si están acertadas o no.

CHISPAZOS: Bob Hope aún no ha encontrado la niña de 5 años que busca para su película "Sorrowful Jones," que debe comenzar a filmar a mediados de Marzo. Bob Hope y Robert Welch, el productor de la cinta, han examinado miles de fotografías, sin poder llegar a un acuerdo. Y las fotografías de todos los retoños de 5 años del país, siguen llegando a la Paramount de modo alarmante.—Janette MacDonald hace siempre sus tournées de conciertos usando una peluca rubia, por temor a que la estropeen su cabello en los salones de belleza de las ciudades que recorre.—Olivia de Havilland está desesperada tratando de recobrar las 20 libras de peso que perdió durante la filmación de su última película, "The Snake Pit," en la que hace el papel de una loca.—Linda Darnell estima que las escenas de amor que ha representado en la pantalla de la 20th Century-Fox le han costado al estudio un millón de dólares; es decir, \$10,000 cada escena, suponiendo que haya filmado cien escenas, que es lo que la estrella calcula. ¡Habrà que confesar que el amor de Linda Darnell resulta un poquito caro!—James Mason ha dicho a sus amigos íntimos que no piensa volver a Inglaterra a vivir, ni a filmar. El y su esposa están pensando en sacar los primeros papeles para hacerse ciudadanos americanos. James Mason y Lily Palmer serán una buena adquisición para la pantalla de Hollywood.—Errol Flynn, según me dice en el "set" de su película "Aventuras de Don Juan," está decidido a no filmar en adelante más que una película por año, dedicando el resto del tiempo a viajar. "¿Para qué he de filmar más de una película, si por ella, por doce semanas de trabajo me pagan \$250,000?"—dice el artista.—Tyrone Power está tratando de tramitar su divorcio en Méjico para poder casarse inmediatamente con Linda Christian, a la que conoció en su reciente viaje



Este primor que acaba de levantarse de la cama—los cinefotógrafos por todas partes se meten—es la misma Phyllis Calvert que figura en películas de Paramount. Es inglesa y pelirroja.



El tenor jinete, Tito Guizar, al galope por "El Viejo Sendero Español" (así se llama su película para Republic Pictures) donde se luce representando, montando a caballo y, por supuesto, cantando románticamente.



Aunque no lo parezca, ésta es una foto sensacional. Roy Rogers filmó 25 películas con Dale Evans como primera dama . . . pero nunca le dio un beso. Ahora, casado con Dale, se permitió al fin besarla ante la cámara.



Nuestra Olga San Juan, cuyos bailes, vivacidad y belleza animan las películas de Universal-Internacional, sorprendida (¡qué casualidad!) en el tocador donde se prepara para una escena de la comedia "Novia y Secretaria".

a Roma y de la que se ha enamorado fulminantemente. Linda debe aprovechar la ocasión, antes de que el fuego amoroso de Tyrone Power se convierta en cenizas, como le suele ocurrir muy a menudo al apuesto "Capitán de Castilla."—El obsequio de Navidad que recibió la bella actriz puertorriqueña Olga San Juan, fué un magnífico brillante engarzado en el anillo de compromiso que le regaló Edmond O'Brien, al formalizar sus relaciones en la comida de Nochebuena celebrada en la casa de Olga.—El criado de Orson Welles ha llevado a los tribunales al joyero Paul Flato, por una deuda de 2,000 dólares, que le prestó hace tiempo el demandante. Los criados en Hollywood suelen estar mejor de fondos que los amos. Y es seguro que Shorty Chirello, que así se llama el criado de Orson, tiene más dinero que éste en el banco.—César Romero ha renovado su contrato con la 20th Century-Fox, donde lleva ya 13 años, siendo el "decano" del estudio.

UN HOMBRE QUE HABLA POR SIETE

Por Aurelio Pego

LO ví en ese templo de la cinematografía que se llama "Roxy," donde se rinde culto a los ojos de Joan Crawford, las pantorrillas de Betty Grable y la nariz de Jimmy Durante.

El hombre que habla por siete, la noche que lo ví habló por tres nada más. ¿Es que los tiempos se ponen malos y hay que hacer economías? Se presentó en el escenario acompañado de tres beldades rubias, vistiendo frac, a los sonos del pasodoble "La Giralda."

Como al público no le inspira la menor curiosidad un pasodoble o un frac, no sacaba la vista de las tres rubias con trajes muy vaporosos y las espaldas desnudas, las que se alineaban tras una mesa de tocador.

El hombre del frac, para atraerse la atención del público en franca competencia con los tres pichoncitos femeninos, sacó un lápiz de labios y... se pintó dos dedos de una mano. El público, al notar que en el escenario ante sus ojos había un hombre chiflado que con un lápiz femenino de labios se pintaba dos dedos, desvió la mirada de las tres rubias y se dispuso, con íntimo regocijo, a ver qué otras chifladuras se le ocurrían al caballero de frac que se presentaba con una mesa de tocador.

De la mesa de tocador tomó una pequeña peluca rubia y se la colocó sobre los dedos pintados. ¡Oh sorpresa! Apareció la cara de un niño. A continuación sacó un muñequito descabezado, le puso la mano con la peluca encima y una voz de niño dió las buenas noches.

La voz del niño era la voz del hombre, pero la voz del hombre no era la voz del niño. Y ya estoy yo metido en un lío. Nos encontrábamos, el público y yo, en presencia del más formidable ventrílocuo que ha pisado los escenarios neoyorquinos: el señor Wences.

Ante los ojos atónitos de las cinco mil personas que llenaban el "Roxy," uno de los cines más grandes del mundo, Wences hizo fumar al muñeco, es decir, a su propia mano; lo hizo cantar a varias voces, le obligó a interrumpirle oculto debajo de la mesa y por no ser el propio ventrílocuo menos, cantó con un cigarrillo en los labios, arrojando bocanadas de humo. No se contentó con tan poca cosa, aunque al público que le aplaudía le parecía mucha.

Dentro de una caja, como un criminal que se complace en presentar al público el trofeo de su hazaña, Wences traía una cabeza. ¡Ventrílocuo y decapitador! Era la cabeza de un señor respetable de barba

rubia y lentes montados sobre la saliente nariz. Y por primera vez en la historia del crimen, el decapitado hablaba. Y parecía contento de haberse quedado sin cuerpo—ya no tendría que seguir debiendo al sastre—puesto que se puso a cantar con robusta voz de barítono la canción del "Al líron."

Cuando Wences, aquejado por los llamamientos a su conciencia, le cerraba la tapa de la caja para no ver la cabeza de su víctima, ésta seguía cantando, con la voz apagada, dentro de su encierro. La víctima se alegraba, sin duda, de tener por amo a este gran maestro de la ventriloquía.

Dispuesto a dejar a los espectadores del Roxy con la boca abierta, sostuvo una conversación por teléfono a cuatro voces. Hablaba directamente al auricular con su voz de Wences, le interrumpía Juanito, el muñequito de la mano, y daba su parecer Pedro, la cabeza de la caja. Pero lo extraordinario, lo que ningún ventrílocuo ha hecho hasta hoy, era que se oía la voz del interlocutor que, aparentemente, procedía del otro extremo de la línea telefónica tal y como se percibe en cualquier teléfono.

Sonó en la inmensa sala donde se rinde culto a Lana Turner un aplauso nutrido, espontáneo, ruidoso. Wences cerró el número con unos juegos malabares, interviniendo el decapitado y Juanito con sus voces, temerosos de que les cayera encima la bandeja que hacía rodar sobre el extremo de un taco. Y ya nadie se acordaba de las tres muchachas rubias que habían desaparecido del escenario.

Yo también había desaparecido de mi luneta. Nadie se preocupó de averiguar si Wences me había decapitado, en busca de otra cabeza para que Pedro no se sintiera demasiado solo.

Corrí al camarín de Wences para enterarme de cerca de quién era en realidad este fenómeno. Y averigüé que lo era de veras, no sólo porque hablaba por siete, es decir, simulando siete voces distintas, sino porque en su vida ha desempeñado por lo menos tantos oficios como voces.

No estaba solo en su camarín. Pedro permanecía en su caja, pero callado. Las que no estaban calladas eran Encarnación Morayta, la distinguida periodista, y su hija, la señora de Marín. Tampoco callaba una joven preciosa, de blondos cabellos, que se expresaba con acento chileno. Era Hortensia, la hija del famoso ventrílocuo. Felicité a Wences como ventrílo-

cuo y como papá. Felicité a Encarnación Morayta por ser amiga de un hombre que ha aprendido que el silencio no es oro, sino todo lo contrario. Felicité...

—Esto no es nada—atajó Wences, modesto, afable, sonriente.—Lo difícil es hacer un buen cabello de ángel... o plantar un par de banderillas al sesgo.

Wenceslao Moreno, que es el verdadero nombre de este extraordinario artista, aunque apenas si anda por los cuarenta, ha sido mecánico, pintor, decorador, pastelero y ha toreado con las cuadrillas de Saleri II, Fortuna y Granero en numerosas plazas de España.

—¿No lo quiere usted creer?—y sin esperar a que le dijera que no, arremangándose un brazo de la camisa, nos muestra la cicatriz de una cornada en el antebrazo izquierdo.—Vea, gracias a esta cornada, me hice malabarista.

¿Qué ser extraño, fantástico, incongruente es este hombre? Si le hablo de su arte insuperable de ventrílocuo, me saca a relucir la dificultad de hacer buñuelos; si le hablo de las peras en dulce, me menciona su vida de torero; si le hablo de los toros, me dice que les está muy agradecido porque lo hicieron malabarista. Ya temo mencionarle el malabarismo no vaya a relacionarlo, a lo mejor, con sus hazañas de aviador o de buzo, porque sospecho que este hombre lo ha sido todo.

—Nací en Salamanca. Mi padre era pintor decorador. Pero yo, aficionado a los toros, me escapaba a las capeas. Mi padre me recibía, cuando volvía, como usted puede figurarse. Total, que un día me uní a una compañía de cómicos de la legua y aprendí a comer cuando podía. Por eso soy un gran cazador de conejos. Me enseñó un sargento de carabineros, en cuya casa nos hospedábamos unos cómicos de la compañía. Luego hice un número, a base de imitaciones, con Dora, la gitana, cuyo marido tenía locura por el dominó y me ganaba siempre lo que su mujer me daba por mi actuación. Volví al toreo y me hice banderillero de la cuadrilla de Saleri II...

—Bueno, pero ¿no sabía usted que tenía facultades de ventrílocuo?

—Desde niño. Mi hermano y yo nos divertíamos mucho en la escuela. Cuando el maestro pasaba lista, contestábamos por todos los que faltaban, y el domine ni lo notaba. También solíamos ir de casa en casa imitando la voz del cartero. Una vez una mujer, enfurecida, arrojó un jarro de agua hirviendo al cartero creyendo que era uno

de nosotros... Mi hermano es un ventrílocuo afamado; cuando, después de la coronada que recibí en la plaza de Valladolid, quedé medio inútil del brazo, le hablé a mi hermano, pero él no quería que yo fuese artista. Trabajaba él entonces con una compañía de circo y yo estaba siempre entre los artistas. Por ejercitar los dedos y el brazo comencé a imitar a los malabaristas. "Con ese brazo," me decían, "nunca llegarás a ser un buen malabarista." Dos años después competía con cualquiera de ellos.

Wences se ha sacado el frac y se ha puesto una bata color café claro, muy elegante, con jugadores de polo estampados. Es un hombre delgado, esbelto, no sé si debido a que ha pasado muchos días sin comer o a que no come muchos días. De regular estatura, tiene los ojos azules, el cabello rubio—que ha comenzado a irse despidiendo—y una nariz pronunciada que me recuerda algo a la de "Manolete."

Por ser raro en todo, tiene dos hijos, uno que nació en Africa, cerca de Fez, y la chica rubia que ahora estamos admirando y que nació en las Islas Canarias. La mamá de ambos vive en Chile. La mamá de Wences vive aún en Madrid.

Como ha trabajado en el cine, con Betty Grable, en su reciente película "Y los años pasan," le pregunto:

—¿Prefiere el cine al teatro?

—Me interesa mucho el cine, pero mi libro de caricaturas...

Resulta que también es caricaturista. Yo no me atrevo a seguirle preguntando. Acabará por decirme que es músico, bombero, arquitecto...

—Sí, tengo una casita en Hollywood. Pero no la hice yo. Déjeme que le enseñe el libro de caricaturas para niños.

Son de temas de circo. ¡Admirables y preciosísimas! Es tan buen caricaturista como malabarista y tan buen ventrílocuo como pastelero. Este hombre no hace nada mal.

Wences ha trabajado ante los reyes de Inglaterra. Uno de sus más fervientes admiradores es el duque de Alba. Pero tampoco esto tiene importancia alguna para él. ¿Qué es lo que tendrá importancia para este singular artista? Es un hombre del pueblo que, a pesar de sus grandes éxitos, del renombre internacional de que goza, de lo que se le admira en Estados Unidos donde trabaja cuanto quiere y como quiere, sigue siendo un hombre del pueblo, alegre, generoso, sencillo, cordial. Pero tiene un defecto imperdonable: que habla por siete... como ningún otro artista.

Curiosidades Estadísticas

Se calcula que en una casa típicamente norteamericana se desperdicia el 15 por ciento de cuanto se compra. Los Estados Unidos consumen el 45 por ciento de la producción de la producción metalúrgica del mundo. De más de la mitad—el 53 por ciento para ser exactos—de los Estados Unidos no se ha hecho un mapa nunca. De 57,000 millones de cuartillos de leche que se consumieron en Estados Unidos en 1946, cuatro mil millones se destinaron a la fabricación de helados.

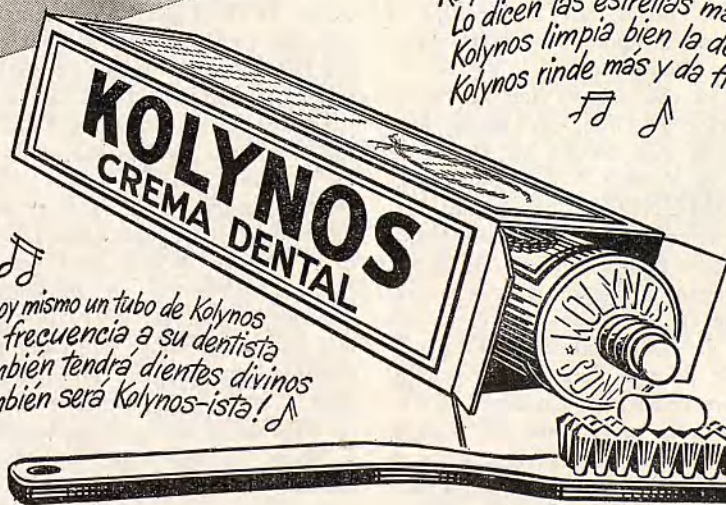


USTED
también será
Kolynos-ista

dice

Milona Massey

famosa estrella de
Republic Pictures que
aparece en "Monterey"



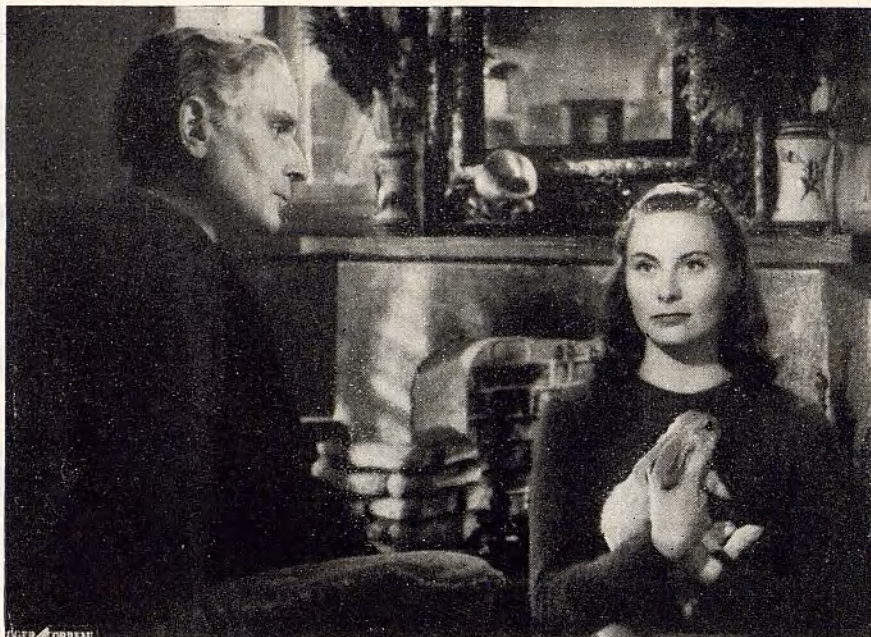
Adquiera hoy mismo un tubo de Kolynos
Visite con frecuencia a su dentista
Usted también tendrá dientes divinos
¡Usted también será Kolynos-ista!

Kolynos sabe bien, es deliciosa
Lo dicen las estrellas más famosas
Kolynos limpia bien la dentadura
Kolynos rinde más y da frescura

¡Un centímetro en el cepillo seco, basta!

sabe mejor... limpia mejor... rinde más

K-43-S



Pierre Blanchar y Michele Morgan en una escena de "La Sinfonía Pastoral", película a base de la obra de André Gide y cuyo reparto encabezan.

El Demonio de André Gide

Por Bernardo Clariana

ENTIENDA, como sin duda alguna lo entenderá usted, caro lector, la palabra demonio en su significado de genio sobrenatural; no se nos vaya a confundir con alguno de aquellos fanáticos hugonotes condenatorios de André Gide, desde la aparición, en 1893, de *Les nourritures terrestres*, obra maestra de un escritor que, al andar de muchos años, había de ser proclamado Premio Nobel de Literatura de 1947. Porque en el caso de Gide, lo que importa es el demonio interior que alienta en sus páginas y no ese otro que quisieron mostrarnos espíritus gazmoños, encaramado al travesaño de la A inicial del nombre de pila del autor rotulando, ¿qué diría yo?, *Los monederos falsos*, *El inmoralista* o *Corydon*, socrática apología de "el amor que los dioses prohibieron."

Porque es ya casi seguro que fué aquel demonio interior de Gide, cuya naturaleza explicaremos, lo que decidió su venturosa elección para el Premio Nobel. Si los lectores de Cine-MUNDIAL han tenido ocasión de presenciar "La sinfonía pastoral," excelente película francesa interpretada por Michele Morgan y Pierre Blanchar, basada fielmente en el pasionante relato del mismo título de A.G., habrán podido percibir la índole de este demonio interior a que nos estamos refiriendo. En dicho relato, la ciega Gertrudis ve y ama un mundo hermoso con los ojos del espíritu; pero al obtener la vista, tras de una operación quirúrgica, el horror de lo que ahora ya ve con los ojos del cuerpo, acaba con su vida. Conflicto de la letra y el espíritu que simbolizan, por un lado, la rigidez dogmática

del pastor protestante y, por otro, el sentimentalismo evangélico de su hijo, apasionados ambos por Gertrudis. El pastor se queda sin su oveja y pierde también a su propio hijo porque se le convierte al catolicismo. El problema de la lucha entre la moral y el amor, o entre la ley y la libertad, se ha planteado heroicamente.

"El Premio Nobel de Literatura de 1947 ha sido otorgado a monsieur André Gide por la importancia y valor artístico de una obra en la cual ha expuesto los problemas de la vida con un amor intrépido de la verdad y una gran penetración psicológica." En el adjetivo *intrépido* de la lacónica declaración de la Academia Real de Suecia, estaba la clave para comprender la naturaleza del demonio interior del escritor considerado como el mejor prosista contemporáneo de Francia. Pero los testamentarios literarios del inventor de la dinamita, que son dieciocho sesudos suecos que se reúnen en el severo palacio de la Bolsa de Estocolmo, edificio del más puro estilo gustaviano que alberga las colecciones políglotas del Instituto Nobel, tuvieron que vencer muchos escrúpulos de conciencia antes de seleccionar al autor de *El inmoralista*. Había dispuesto Nobel que cada año, en Estocolmo, se premiase una literatura *idealista*, y en la interpretación de esa palabra, en vista de la discusión de la obra de Gide, radicaba la importante decisión. Comprometía más la cosa, la presencia de una frase turbadora en *Los Monederos falsos* de ese sempiterno "vagabond de corps" que fué toda su vida A.G., y que pudo muy bien haber escandalizado irreparablemente a los

académicos del rey Gustavo: "Es bueno deslizarse por la propia pendiente con tal de que se tengan fuerzas para remontarla." Pero A.G. había tenido ocasión en sus 78 años de edad y 45 obras a su haber, de decir algo que decidiera en favor suyo la votación de los jueces Nobel. Creyéndose en la obligación de justificarse ante el primer premio literario que recibía en su larga carrera de escritor, A.G. dijo poco más o menos cuando le dieron la noticia de su triunfo: "Para ese jurado nórdico, la conclusión de mi conferencia de Beirut fué decisiva seguramente. Tratábase de una frase donde yo afirmaba mi creencia en las minorías, en las virtudes de los pueblos pequeños, y mi esperanza de que el mundo pueda salvarse del caos de las dictaduras."

Siempre que A.G. ha tenido fe en algún credo político o religioso, lo ha pregonado valientemente, sinceridad a ultranza que le ha acarreado profundas amistades y enemistades (*Viaje a la URSS*). El demonio de A.G. es una quemazón constante en el fuego de las contradicciones de la vida que él ha tratado siempre de superar, y por eso mismo, al agradecer a la Academia Real sueca el premio Nobel, resumió su credo en estas palabras: "Si verdaderamente yo he representado alguna cosa, creo que es el espíritu de libre examen, de independencia e incluso de insubordinación contra aquello que el corazón y la razón se niegan a aprobar. Yo creo firmemente que ese espíritu de libre examen está en el origen de nuestra cultura."

En esta declaración honra mucho Gide la tradición de libre crítica, sal y abono

de la feraz tierra literaria de Francia. Resucitador del pensamiento vivo de Montaigne que edita y prologa para la Pléyade, A.G. es el Montaigne de nuestra época y no hay vejez literaria para este escritor tan joven siempre de espíritu. Mi primer conocimiento de A.G., fué la lectura de *La puerta estrecha*, obra mística de la juventud del autor, leída por mí en ese período confuso entre la adolescencia y la juventud, y en medio de una fraternidad apasionada que se desvaneció con los años. Hicimos después a manera de Biblia de sus *Nourritures terrestres*, verdadero alimento espiritual de mi generación allá por el año treinta y cuando el libro llevaba ya treinta y siete de publicado. Y recuerdo también que con miedo de que nos los sorprendieran "los mayores," teníamos en nuestras manos juveniles *El inmoralista*, *Los monederos falsos* y *Corydon*.

EL AZAR DE LA GUERRA civil española, que no fué menudo azar, me hizo conocer personalmente al escritor holandés Jeff Last, a quien Gide amaba mucho y con quien hizo su viaje a la URSS. Sucedió que, inopinadamente, recibió un telegrama en Madrid reclamando el cadáver de Last, y era Gide quien lo reclamaba. Pero Jeff Last vivía; iba a tener que vivir y sufrir mucho todavía, y no era caso alguno de facturar su cadáver. Entre las aspas de los molinos del Toboso se rizaba esta canción: *Los molinos de Holanda—Giran, giran sin cesar—Preguntando sin descanso—Dónde andará Jeff Last*. Dejemos la evocación. Last perdió y recobró su nacionalidad holandesa en las condiciones más dramáticas, y le supongo feliz ahora con su mujer y sus hijitos, al saber que su maestro y amigo es Premio



Monique Thibaut, la más atrayente "vedette" de los escenarios españoles. (Léase la crónica de Madrid en este número.)

¡Disfrute de la Vida!

El nombre CANADA DRY es la máxima expresión para designar bebidas carbonatadas de exquisito sabor, pureza absoluta y gran calidad.

Todos los jarabes usados en la elaboración de las mundialmente famosas bebidas CANADA DRY están pasteurizados, y esto equivale a la suprema garantía de pureza, lo cual, juntamente con su gusto refinado, hacen que sean tan codiciadas por personas de todas las edades para beberlas como refresco... y mezclándolas con su licor o vino favorito, se obtiene la bebida ideal que saboreará hasta el último sorbo.

CANADA DRY
DE FAMA MUNDIAL

CANADA DRY INTERNATIONAL INC.
100 East 42 Street, New York, U. S. A.



Goce del placer que le brindan estos refrescos y deléitese bebiendo Canada Dry "El Champagne de los Ginger Ales"... Canada Dry Water, el agua mineral por excelencia... Spur, el refresco de cola... y un surtido completo de otros 14 diferentes sabores como Orange, Limón, Uva, Vainilla, etc.



Nobel. Mientras tanto, el autor de este artículo, emigrante a la fuerza, ha leído muchas páginas de Gide, ha visto sus libros traducidos en Norteamérica donde se le conocía muy poco (porque Gide nunca ha sido un éxito repentino de venta como Malraux, Camus o Sartre, sino escritor que gana a su lector progresivamente, por un proceso de simpatía creciente) y en la ociosidad impuesta del barco que le traía recientemente a Francia, iba releendo despaciosamente *La sinfonía pastoral*. Ajeno por completo a que se hubiera llevado ya al cine, pensaba en cuán hermoso sería una realización cinematográfica de la vida y amor de la ciega Gertrudis y el pastor protestante.

Había al tiempo de mi llegada a París, casi coincidiendo con el 78° aniversario del nacimiento del escritor, ocurrido aquí mismo un 22 de noviembre, montones de basura

sin retirar por las calles, odio en los rostros, pan negro y negrura por falta de luz eléctrica, al cerrar de las noches. Y de pronto, un anciano escritor, denostado muchas veces, escandalizado otras muchas pero libre y suelto siempre de ataduras dogmáticas, polariza los focos de atención de todo el mundo culto hacia París y Francia, y opera el milagro de que sobre los montones de basura verdean ramos de laurel. El demonio de André Gide estaba a la vista.

UN HOMBRE QUE TIENE cien años y vive en Benton Harbor, Michigan, adquirió recientemente bonos del Estado que no pueden ser liquidados hasta dentro de diez años. El aludido centenario no tiene parientes.

Una Idea Basta

Por F. J. Ariza

PUEDE ser que alguien nos pregunte cuál es la clave del éxito, y ya tenemos la respuesta lista. Para sobresalir, hay que idear algo original. Lo demás viene solo.

No precisa inventar nada indispensable o útil, como el foco eléctrico, el reloj o la telegrafía sin hilos. Con tal de que la idea sea nueva, el éxito es seguro.

En el dominio de las diversiones, los artistas que se destacan son los que aportan al teatro, al cine, al circo o a la radioemisión una manera diferente de entretener.

A Eddie Cantor se le ocurrió, por ejemplo, cantar con aire de susto, desorbitando los ojos y corriendo por el escenario como si viniera tras él un loco con un garrote. A la gente le cayó en gracia la innovación, aunque las tonadas, en realidad, no tuviesen nada de particular.

A otros les valió, en la pantalla o en el teatro, el hacer o decir chistes poniendo cara de palo, inexpresiva o melancólica, en contraste con el chiste o la situación.

La fortuna de Maurice Chevalier se debe, por el contrario, a la contagiosa sonrisa con que, sin mucha voz que digamos, canta las baladas más tristes y las décimas más picarescas.

Entre todos los acróbatas del alambre y la cuerda floja, el único inmortal en los anales del circo fué el mejicano Robledillo, que no empleaba vara ni parasol para mantener el equilibrio y que se subía al alambre no por los cabos, sino por enmedio, trepando ahí, con manos y rodillas, como a una tapia.

El cartel del finado W. C. Fields se cimentó en su habilidad como jugador. De joven, se presentaba en escena haciendo estupendas carambolas en una mesa de billar. Cuando se le ocurrió abandonar la partida y lanzar por el aire taco y bolas y mantenerlos suspensos milagrosamente, el teatro se vino abajo y su nombre subió a las nubes.

En Nueva York, durante tres lustros, brilló un payaso español. Era una pildorita humana, casi un enano, y se llamaba Marcelino. Se hizo rico haciendo reír. Su pantomima era elemental. Consistía en "ayudar" a los tramoyistas a cambiar las decoraciones en los entre actos, estorbando la faena, tropezando con todo, dando zancadillas a los mozos y concluyendo, generalmente, por quedar enrollado como relleno en una de las alfombras. Todavía lo recuerdan con respeto los veteranos de la pista y con un suspiro los viejos a quienes divirtió.

Ni él ni otros originales necesitaron mo-

dificar o cambiar la idea primitiva. Así repetida indefinidamente, seguía poseyendo el mismo éxito que el día del estreno.

Entre los cantantes—aquí por lo menos—no es la calidad de la voz la que trae siempre el éxito. Pero si uno de ellos se atreve a tergiversar las notas, éxito instantáneo. Uno de los primeros en atreverse fué Rudy Vallee. El otro, cuyo renombre supera al del predecesor, es Bing Crosby. Ahora, su popularidad es tanta que no necesita del recurso primitivo, pero la fama de hoy viene de la idea de ayer.

En el tablado norteamericano, actualmente el cómico de más relieve es un veterano medio neurasténico que se llama Bobby Clark. Pocos mejor pagados y ninguno más divertido. Su presencia en escena sostiene indefinidamente en el cartel obras que, sin contar con Clark en el reparto, agonizarían.

Figuró en "Mexican Hay Ride" y tal vez algún lector lo haya visto en películas cortas de humorismo. Se caracteriza siempre pintándose unas gafas negras sobre los párpados y asumiendo aire de lechuza cínica.

Durante largos años, Clark—aliado con un camarada que se llamaba McCullough—acumuló una fortuna con una sola idea. El caudal y el éxito, que aumentan cada vez más, se basaron en esa idea. Era la síntesis de la simplicidad.

Clark y su compañero aparecían en escena como dos acróbatas. Se inclinaban hacia el público, se estrechaban las manos, se enarenaban las suelas de los zapatos y gastaban cinco minutos en preparativos, dando elasticidad a los músculos, frotándose las palmas, enjugándose el sudor y buscando la mejor porción de una tarima para poner ahí una mesa, en la que se subía uno de los actores. El otro, entonces, agarraba una silla para tendérsela a su compañero...

Pero la silla, inexplicablemente, se enredaba con las patas, o con el respaldo, en el borde de la mesa. Y durante el resto del espectáculo, todo éste consistía en conseguir que el de arriba atrapara la silla que le tendía el de abajo. Y mientras más sudaban y más increíbles posturas asumían los dos y la silla, peor se atascaba ésta. No pasaba más.

Clark repitió aquella pantomima, noche tras noche, por todos los Estados Unidos, mientras duró su primera juventud. Ahora, aunque no ha perdido nada de su agilidad y aparece casi siempre en escena subido por las tramoyas o cayéndose de una lámpara suspendida, no lleva solo el peso del mobiliario.

Pero sin aquella silla que no podía subir a la mesa, Clark sería hoy uno de tantos, en vez de ser el único, quizás el último, de los cómicos de su clase.

Tuvo una idea... y eso es lo esencial.

DALI

Por Sergio

DESPUÉS de la hora del té en el Pierre o el Plaza, la aristocracia neoyorquina se dió cita en la Galería Bignou, de la calle 57, donde tuvo lugar la exposición particular de las nuevas pinturas de Salvador Dalí, el maestro de arte surrealista que, trasladando al lienzo el impresionismo de su fogosa imaginación, ha logrado conquistar fama y fortuna.

Conocía a Dalí de nombre. ¿Quién no lo conoce? Había oído hablar de él en las

tertulias de los artistas en el barrio bohemio del Village, en Nueva York. Siempre criticaban y alababan su extraño arte: mujeres hermafroditas, elefantes con cabeza de tigre, árboles con ojos, etc., etc. Nunca había oído hablar de Salvador Dalí, el hombre común y corriente sujeto a todos los fenómenos psicológicos que agobian a la especie humana. Por eso, cuando supe que Dalí exhibía sus pinturas en la galería neoyorquina, no vacilé un momento en ir a es-

trechar la mano del genio moderno y, alucinado por la perspectiva de la visita, mientras llegaba la hora de acudir a la exposición me imaginaba que las patas de mi escritorio se habían transformado en piernas de mujer, el teclado de la maquinilla en horripilantes dientes que querían triturarme los dedos, y el audífono del teléfono me pareció una tumba vacía. Me ponía a tono con el estilo de Dalí.

El desvencijado taxímetro que me llevaba se unió a la caravana de Roll-Royces, Cadillacs y Packards que desfilaban frente a las puertas de la galería Bignou dejando su rico cargamento humano, enfermo de placer y resplandeciente de joyas.

Cuando llegué a la exposición, me encaré con una multitud de gente y escuché el eco de diferentes idiomas. Dalí estaba sentado en un sofá rodeado de un grupo de amigos. Cuando su secretaria le anunció mi presencia, se levantó y con paso firme



Salvador Dalí

salió a mi encuentro. Me estrechó la mano. Con fuerza, de una manera única, especial, típicamente estilo Dalí.

El excéntrico pintor es un hombre relativamente joven. Apenas ha cumplido cuarenta y cuatro años. Más bien parece un artista del cinema que un genio que ha revolucionado el arte de la pintura. A pesar de los singulares bigotes que adornan su diminuta boca, Dalí tiene concentrada toda su personalidad en los ojos. Su mirada es delatadora de sus sentimientos. Parece que sus ojos penetrantes quisieran salirse de las órbitas. Es un hombre de un temperamento exageradamente nervioso y trata de permanecer calmado ante el público que admira sus obras. Es muy raro ver a Dalí inmóvil. Constantemente se pasea de un lado a otro de la sala donde exhibe sus cuadros. A veces se queda parado ante una de sus pinturas y la contempla con cariño paternal, como si aquel lienzo le trajera gratos recuerdos; pero esto es cuestión de segundos, pues luego vuelve a continuar su interrumpido paseo, como evocando en la mente su próxima creación.

De repente, lo interrumpen y tiene que hacer frente a la competencia. Se le ha acercado un pintor desconocido para mostrarle uno de sus cuadros. Dalí lo atiende. Examina la pintura y luego con una ligera mirada la compara con las suyas.

—Está muy bien. Lo único que no me gusta es el detalle de esos pétalos de rosa—le dice el genio al discípulo y continúa el paseo, esta vez arreglándose el nudo de la corbata.

Una de sus pinturas favoritas es la del retrato surrealista de Pablo Picasso, que pertenece a una serie de veinticinco valo-

radas en casi medio millón de dólares. Pero su "Leda Atómica," en la que se ve que todo gravita en el espacio, que exhibe por primera vez y que no ha terminado; su "La Canasta con un Pan" y "La Espiga de Trigo" son los más preciados para Dalí.

Cuando salí de las Galerías Bignou, me pareció que el ascensor descendía a las entrañas del infierno y que la rubia que venía a mi lado tenía cabeza de tigre con cuerpo de mujer... El aire frío de la tarde despojó mi cerebro y volví a la realidad de la vida a riesgo de ser atropellado por ese dragón moderno, el automóvil...



Armonice **SUS MANOS** con *Mozart...*

Si toca usted el piano, desde el momento que coloque sus manos, embellecidas sus uñas con CUTEX, la música adquiere aun mayor refinamiento y espiritualidad. Aunque no cultive el piano, sean sus manos admiradas por el elegante y atractivo colorido de sus uñas. Se harán más alegres, más finas, más acariciadoras con CUTEX, el esmalte de uñas más conocido del mundo, el de los matices más modernos, el de brillantez más halagadora, el de mayor permanencia y... uno de los más económicos.

Hoy, entre sus compras, incluya CUTEX.

DISTINGASE POR SUS MANOS



CUTEX

No tome a broma el peligro
de las encías que sangran
...Usted puede tener

PIORREA

incipiente



**De cada 5 personas,
4 pueden ser víctimas**

**DE ESTE INSIDIOSO ENEMIGO DE LA
SALUD DE LAS ENCÍAS Y LOS DIENTES**

Si al cepillarse los dientes nota usted que las encías le sangran aunque sólo sea un poquito, no corra riesgos. Puede ser Piorrea. Visite a su dentista. Siga sus consejos, y dos veces al día cepílese los dientes—dándose masaje en la encías—con el dentífrico Forhan's, el único que contiene el astringente especial anti-piorreico del Dr. Forhan. La salud de sus dientes y la firmeza de sus encías mejorará notablemente. Recientes investigaciones clínicas han mostrado señalada mejoría en 95% de los casos amenazados de Piorrea, al cabo de sólo 30 días de usar el tratamiento Forhan's.

Para cuidar debidamente de sus dientes y encías, compre hoy mismo un tubo de dentífrico Forhan's.

"Límpiese los dientes con él"

Forhan's

FS7-5

Fórmula del Dr.

R. J. Forhan D.D.S.



El Volcán de la Blasfemia

Por Lino Landy

Cuento basado en la leyenda guatemalteca que inspiró "La hija del adelantado" a Salomé Jil (José Milla).

¡CÓMO es dulce el clima de Almolonga, donde vivió Xicotencatl!

Por algo fué que estableció su cuartel general, en el Valle de Almolonga, el capitán castellano.

Doña Beatriz, la esposa de Alvarado, suspiraba, entre guacamayas y flores, durante los meses en que Don Pedro trotaba entre los volcanes, reduciendo a los quichés y diezmando a los mames.

Entre estas ruinas y ante el humeante volcán amenazador, vivió, amó y murió la Princesa Xicotencatl.

¡Cuántas veces las huestes de Caibil Balam, el jefe rebelde de los mames, atacaron el reducto hispano, sorprendiendo a Don Pedro en los brazos tibios de la apasionante Doña Beatriz!

Al otro lado del volcán, los pantanos de Mazatenango son mudos testigos de sangrientas batallas. Uatlán recuerda la celada que los quichés tendieron a Alvarado. Zacaleu muestra las huellas de su heroica resistencia y el zacate esmeralda sobre el que las doncellas conocieron a los guerreros victoriosos.

Huehuetenango conserva las murallas desde las que Caibil Balam vió retirarse a los sitiadores castellanos.

Por estos campos cubiertos de flores y poblados de papagayos, donde la primavera reina eternamente, Alvarado conquistó ciudades y doncellas, mientras su devota esposa, guiada por piadoso misionero, elevaba sus rezos al cielo pidiendo que retornara pronto el amado cónyuge.

Xicotencatl era la preferida entre las damas que rodeaban a la piadosa y apasionada Doña Beatriz.

El padre de Xicotencatl fué un cacique quiché. Ella era princesa y había conocido a Cristo.

La princesita indígena soñaba por las noches con un joven oficial castellano, de blonda barba y verdes ojos. Y el soldado español buscaba todas las ocasiones para susurrar palabras amorosas en los oídos de la hermosa Xicotencatl.

Pero la piadosa Doña Beatriz estaba celosa y los celos de amante son peores que los de esposa. Porque Doña Beatriz, con todo y lo devota que era, aparte de lo mucho que amaba a su esposo y de los frailes que la rodeaban, parece ser que se desquitaba con el oficial del abandono en que la tenía el inquieto Don Pedro.

Su confesor la amenazó con las llamas del infierno, pero ardía ya en el fuego del adulterio y no debía parecerle tan espantoso.

Se alejó del santo consejo de los frailes y cayó en las consejas de un brujo quiché sobreviviente a las purgas de los católicos. Cuando una mujer abandona la religión, cae en la brujería.

Y la belleza de Xicotencatl empezó a consumirse en la palidez de los bebedizos.

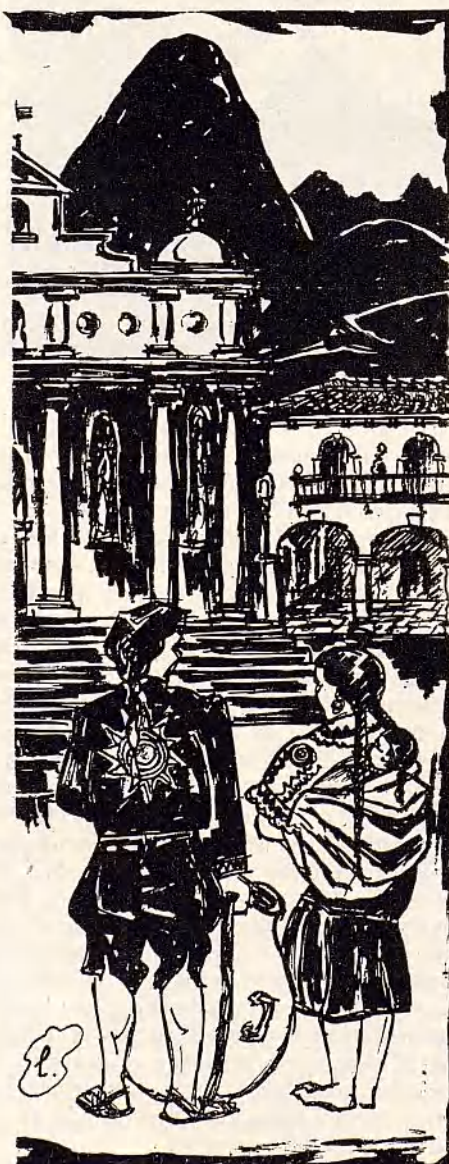
El prometido de la princesa india, el joven oficial, que no era otro que el famoso Puerto Carrero, mandaba en aquellos días una expedición punitiva por tierras de Coban.

Volvía victorioso el galán, y Xicotencatl pidió a la Virgen que le diera fuerzas para abandonar la cama y salir al encuentro del amado. Minada por la fiebre, cayó rendida entre los cafetales. El caballo del héroe pisó la enagua de la princesa, sin que el arrogante jinete reparara en aquel despojo humano envuelto en fiebre y polvo.

La adúltera hizo los honores al héroe.

La humillada Xicotencatl apenas tuvo fuerzas para esconder su miseria en la choza de unos servidores de su antigua corte.

La calumnia y la intriga, hábilmente empleadas por Doña Beatriz, sembraron la duda y la desesperación en el corazón del



enamorado guerrero.

Volvió Alvarado, la ciudad se engalanó en fiestas, y en una recepción de palacio se anunció la boda de Puerto Carrero con una dama de la aristocracia española.

Hasta la choza de Xicotencatl llegó la triste noticia, pero era india y cristiana; estoica y resignada. Desprendió de su pecho la medalla que en una noche de amor le entregara el olvidadizo galán; y después de besarla con ternura, la puso en manos de un indio para que la hiciera llegar hasta las de su amo.

Los indios atacaron la ciudad, y Alvarado, al mando de sus hombres, salió a dar batalla en el Valle de Almolonga, mientras Puerto Carrero trepaba por las montañas tras los insurgentes.

Doña Beatriz, ante tales contratiempos, abandonó su aparente compostura para dar rienda suelta a su desesperación. La suerte empezaba a serle tan infiel como ella lo fuera con su esposo.

Un indio trajo la noticia que puso fin a su poder de dama y a su condición de cristiana: Don Pedro había muerto.

Un grito estalló entre los espesos muros de la mansión.

Una blasfemia salió de la boca pecadora de la adúltera y se conmovieron los bosques y las aguas de los lagos.

El eco arrastró la blasfemia por el valle y se estrelló contra las faldas del volcán.

Las entrañas del infierno se estremecieron de alegría.

El fuego en contacto con las aguas puso en erupción el hasta entonces apacible volcán.

Las aguas hirvientes surgieron a borbotones del elevado cráter, y se lanzaron amenazadoras hacia el florido valle.

Xicotencatl, desde el jacal mísero, veía acercarse el humeante torrente, imposibilitada para defenderse.

Puerto Carrero, a salvo, desde las crestas de las montañas presenciaba, atónito, la erupción destructora.

Un indio esperaba la ocasión para entregar al oficial la medalla que con tal encargo pusiera en sus manos la desdichada Xicotencatl.

Tomó Puerto Carrero la medalla entre sus manos temblorosas, y obligó al indio a que le descubriera el paradero de su amada.

El emisario señaló desde las alturas la choza en el valle, donde la princesa corría peligro de morir abrasada entre las hirvientes aguas.

Por entre los cafetales, más veloz que las mismas aguas, se lanzó en su caballo el joven soldado.

Las aguas inundaban ya la ciudad toda.

Entre sus fornidos brazos y a lomos del brioso corcel sacó a su amada, rumbo a la montaña.

En los labios de Xicotencatl florecía el perdón, sus ojos febriles lloraban amorosas lágrimas.

El caballo se hundía en el cieno hasta los estribos; sucumbía al peso de la doble carga y al embate de las olas hirvientes que se acercaban.

Abrazados, en un beso de eterna unión,

NUEVO!

*Para la
delicada piel
del nene*



JABON BORATADO MENNEN
PURO - SUAVE - FRAGRANTE



Nuevo, maravilloso—un jabón superior, digno producto de la casa MENNEN, fabricante de artículos finos para nenes. Suave, delicado, mantendrá el cutis del nene inmaculadamente limpio, suave y terso. Produce espuma abundante y se enjuaga con facilidad. Deja en el nene un delicado perfume de flores frescas.

No deje de probar el Jabón Boratado Mennen que es lo mejor para su niño y para toda la familia también.

murieron los dos enamorados; un soldado de Castilla y una princesa quiché.

Las aguas subieron amenazadoras las marmóreas escalinatas de Palacio. La blasfema dama volvía sus preces al Dios que ofendiera momentos antes.

Al poder destructor de la erupción volcánica se unió el de un violento terremoto.

Se conmovieron las entrañas mismas de la tierra y se desplomaron en unos segundos templos y palacios que habían tomado años para levantarlos.

Todo el esfuerzo y el genio de los hombres caía al conjuro de una blasfemia.

Doña Beatriz, la mujer que con sus pecados desató las furias del cielo, murió entre los escombros del palacio aprisionada

entre los muros que la vieron pecar.

Los muros que oyeron la blasfemia.

Hoy, subido en las ruinas del palacio de Doña Beatriz, contemplo toda la antigua ciudad destrozada donde todavía se alzan cristianas torres decapitadas por las furias que una blasfemia desatara.

El Volcán de Agua custodia las ruinas y advierte a los hombres de su poder destructor.

Pero no, nunca más escupirá la muerte, nunca más; porque jamás un indio blasfemará mientras el Volcán de Agua eleve su cráter al cielo junto al Valle de Almolonga.

La blasfemia nunca más manchará el cielo azul de Guatemala.

El Embrujo de las Faldas

Por Gonzalo de Palacio

LA mujer, afirmó irrespetuosamente un filósofo, es un animal de ideas cortas y cabellos largos. Por supuesto, el filósofo vivía en aquellos días ya lejanos en que la mujer parecía haber tirado por la falda hacia abajo, y lo que faltaba en el pecho, servía para barrer el suelo.

Época del miriñaque, del zagalejo, de los grandes abanicos de plumas, de los peinados a la Pompadour... ¡qué gran importancia tenían entonces las piernas! Hasta los hombres las mostraban enfundadas en medias de seda blanca. La mujer por su

parte, las ocultaba... pero no tardarían en trocarse los papeles.

Al subir o bajar una dama a un coche, clavaban los hombres su mirada en el revuelo de las faldas, al atisbo de los indiscretos tobillos que dejaban adivinar el resto de la pierna.

A la playa iban nuestras abuelas, y el pantalón del traje de baño se ceñía a los tobillos, impidiendo de este modo la merced de contemplar el resto de las columnas que sostenían la escultura femenina.

Pero... volviendo al principio, a nuestro filósofo, es preciso confesar que hoy

tendría que variar su apotegma, y decir que la mujer, animal racional al fin, al igual que el hombre, tiene ahora los cabellos cortos y las faldas largas. Todo por mor de la moda. O de los modistos. O de las grandes tiendas que venden géneros para vestidos femeninos. O, más bien, de los industriales que los fabrican. ¿Se imaginan ustedes los millones de dólares, de pesos, de francos, de pesetas, que representan esas tres o cuatro pulgadas más en el largo de los vestidos? Y si a esto le agregamos el nuevo ancho, que de todo hay en la Viña del Señor, ¿comprenden ustedes la razón de que las faldas "ballerina" nos traigan dando vueltas como trompos?

Lo grave de todo esto es que las "polleras" actuales parecen avergonzarse de sus funciones. Ni cubren más abajo del tobillo, ni dejan ver la pantorrilla. Se asemejan un tanto al famoso perro del hortelano.

Alguna que otra damita—aquella que tiene lindas piernas—reta a la moda, y no deja caer sus faldas... las pulgadas exigidas por los modistos. Tampoco en la playa se ha utilizado este telón de boca para las bien formadas extremidades inferiores—¡superiores, diríamos nosotros!—de la mujer. Pero ya esto es deuda que tenemos contraída con Hollywood.

Sí, señores, Hollywood no puede permitir que toda su propaganda alrededor de "las piernas del millón de dólares" de Fulanita o Menganita ruede al vacío, sea dinero tirado al mar. Hay que conservar la tradición—¡bendígamos a Hollywood!—; hay que ofrecer al mundo la gracia y eurytmia de unas pantorrillas que más bien parecen el sueño de un dibujante—¡bendito Hollywood!—; hay que incitar a los clientes de los millares y millares de salones cinematográficos esparcidos por el mundo a desfilar por las taquillas para luego poner en funciones el cerebro, imaginando, tras la falda que casi se tutea con el suelo, las piernas que mostró la publicidad, pertenecientes a la actriz que, esclava sumisa de los modistos, ha acatado sus úkases. (Sería bueno, sin embargo; sería curioso, sin duda, averiguar si las esposas de esos señores—aquellos pocos que las tengan, claro—son tan dóciles en la vida cotidiana del hogar.)

Por todo esto, por la indiscutible importancia que para nosotros tiene la pierna de la mujer, nos rebelamos contra este último dictamen de la moda. Hay que gritar al unísono: ¡Arriba las faldas!

Y no crean los señores fabricantes de tejidos, no esperen los señores modistos, que cejemos en nuestra campaña contra la falda larga. Todo lo contrario. Organizaremos, si es preciso, una agrupación de "piquetes," con carteles al frente y a la espalda, combatiendo el nuevo largo. Nos pasearemos de este modo por toda la ciudad. Reclamaremos nuestros antiguo derecho: el hombre debe volver a disfrutar del gratuito goce que representaba la exhibición de esas bien torneadas pantorrillas femeninas.

¿Quién está dispuesto a exigir nuevamente los fueros masculinos de la "vista gratis"?

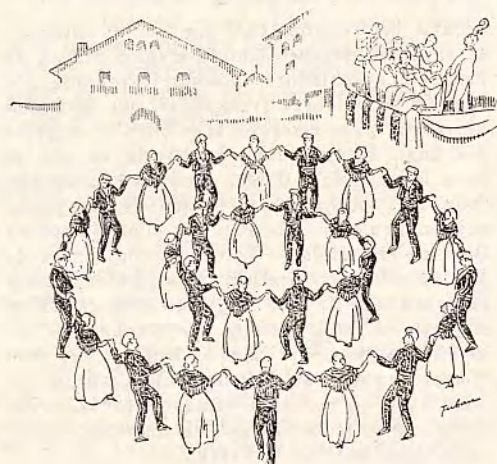


**Más mujeres usan
Kotex que todas las
otras marcas juntas.**

La Sardana

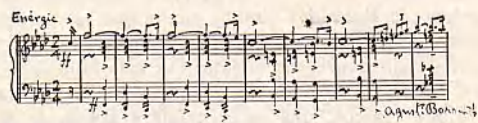
Por J. Ventura Sureda

LA sardana es, en ejecución y técnica musical, una danza enteramente distinta de las consideradas típicas de España. La sardana es una danza de Cataluña, en donde el amor a la música ha penetrado hondamente en el espíritu colectivo. "Bailar mal la sardana"—dice Aurelio Company—"es más que un delito contra el arte, es un delito de lesa patria." La sardana es un corro formado por grupos y círculos. Antes de que los pasos de la sardana empiecen, algunas parejas permanecen quietas y atentas a la música. La sardana es una composición musical binaria



La sardana.
Dibujo de Tubau.

(2-4) y ternaria (6-8), en la que los que la bailan cuentan los compases. La "cobla" u orquesta consiste de once piezas. Los instrumentos son de viento, de madera, o de metal. Hay también un contrabajo. El instrumento que ejecuta el solo es la tenora (femenino de tenor, en catalán), mezcla de metal y madera de extraordinario valor en ejecuciones al aire libre, donde generalmente se baila la sardana. Sería imposible hallar otro conjunto de instrumentos que pudiera ejecutar la sardana satisfactoriamente. Los bailadores se cogen de las ma-



Primeros pentagramas de la sardana "Nuri" del notable compositor y pianista catalán Agustín Borquió, residente en Nueva York.



*La mano
lo dice todo...*

**Los Esmaltes
para uñas**

Peggy Sage

indican supremo "chic"

PEGGY SAGE, la especialista que originó los esmaltes de color, crea y dirige personalmente la preparación de estos esmaltes de refinadísima belleza y extraordinaria duración. ¡Véalos hoy!



nos y marcan el tiempo con ellas en movimientos rítmico de los pies, hacia la derecha o la izquierda. Otros bailadores, que desean juntarse al corro, tocan simplemente las manos de los que ya lo forman para ser admitidos en él. El corro vuelve a cerrarse. Es tanta la atención de los bailadores en contar los compases, que constantemente dirigen la mirada a derecha e izquierda. Muy pronto se forma una rueda de veinte parejas, o más, hombres y mujeres, todos cogidos de las manos, en forma verdaderamente democrática, sin distinción de clase o vestido. En el corro de la sardana caben el obrero, el pescador, el abogado, el médico... El clímax de la sardana está al fin de la danza. Cuando el final está bien sincronizado y se ajusta a la música, cuando

todos los que en ella toman parte adoptan la posición exacta, los bailadores experimentan la satisfacción de una obra de conjunto bien ejecutada en la que todos han contribuido. Sólo entonces las manos se sueltan de otras manos en un aplauso unánime.

Todos los compositores más notables de Cataluña y algunos músicos ilustres, como Casals, Garreta, Toldrá, Manén, Serra y otros, han compuesto sardanas.

La sardana puede ser un canto de amor y nostalgia, como "La Sardana de las Monjas," o un himno de protesta y esperanza, como "La Santa Espina"; pero en todos los casos, la sardana es, como dice Enrique Morera, otro gran compositor de esta danza, Cataluña.

Estrenos

"CUERPO Y ALMA"
(Metro-Enterprise)

LA Enterprise eligió para John Garfield una película hecha a la medida, que ha resultado excelente y espectacular. Comparten los honores con John Garfield, Lilli Palmer, Bill Conrad, Ann Revere, Canada Lee y Hazel Brooks. Es la historia de Charlie Davis (John Garfield), que vive pobremente en un barrio del Este neoyorquino, hasta que se da cuenta de que en sus puños tiene una fortuna. La determinación de ganar dinero en el ring le aleja de su madre (Ann Revere) y de su novia Peg (Lilli Palmer), que anhelan para él otro género de vida. En la primera pelea de la cinta gana el título al campeón, Ben Chaplin (Canada Lee), cuando éste entra en el cuadrilátero con el amago de una embolia cerebral, porque necesita dinero imperiosamente para saldar una deuda con el empresario. La vida de triunfo dura desde entonces varios años para el nuevo campeón, enamorado ahora de Alice (Hazel Brooks), cantante de un cabaret. Y en la segunda pelea de la pantalla, más espectacular aún que la primera, que de acuerdo con

el empresario se supone que debe perder el campeón, éste, que tiene apostado todo su dinero contra sí mismo, recobra el sentido de la dignidad, ganando la pelea y dando desde ese instante un nuevo rumbo a su vida. El héroe de la cinta lo es, sin embargo, Canada Lee, en una corta escena dramática, que le pone a juicio nuestro en la lista de aspirantes para el premio de la Academia en la categoría de artistas secundarios.—Santos.

"EL TESORO DE LA SIERRA MADRE" . . . (Warner)

EN el tranquilo cielo de la cinematografía de comienzos del año actual acaban de oírse de repente unas notas de clarín, de heróico timbre, anunciando la aparición de una película sorprendente que lleva el título evocador de "El Tesoro de la Sierra Madre." Evocador en verdad es el título, porque el drama se desarrolla allá en las alturas de la imponente sierra mejicana, donde sólo anidan las águilas. A este escenario sombrío y solitario llegan un día tres hombres, dos de ellos jóvenes y el otro casi anciano. Llegan en busca desesperada de oro. Y la trama de la escalofriante tragedia que vemos desenvolverse ante nuestros ojos con asombrosa realidad, es el ovillo de sus almas, con sus hilos de bajezas, odios y desconfianzas, que salen a la superficie en cuanto se vislumbra el encuentro del oro. A causa de lo lejos que está la mina del pueblo y a otras circunstancias diversas, no pueden separarse y ricos ya deciden regresar a la civilización. Las pasiones primitivas y turbulentas de los jóvenes no ceden ni siquiera ante la pers-

ATENCIÓN

Nosotros somos los distribuidores exclusivos y los únicos propietarios de todos los derechos de la película

"ÉXTASIS"

Estrella: "HEDY LAMARR". Cualquier exhibición o explotación de esta película sin nuestra autorización, será considerada una violación de derechos.

Distribuidores exclusivos para el mundo entero.

EUREKA PRODUCTION, INC.

SAMUEL CUMMINS, General Manager

165 West 46th Street

New York City

Teléfono: LOnacre 3-2576

COMMONWEALTH INICIA SU LINEA DE PELICULAS SONORAS DE 16 MM. MUY POPULARES PARA EL HOGAR CON

13 DISEÑOS ANIMADOS DE GRAN CATEGORIA

Disponibles en colores a \$52⁵⁰ y en blanco y negro a \$17⁵⁰

TODAS NARRADAS EN PERFECTO ESPAÑOL

Y ahora Ud. puede obtener estos jocosos dibujos animados inobtenibles hasta la fecha a precios tan módicos



MOLLY MOO COW AND THE INDIANS



TOONERVILLE TROLLEY



BOLD KING COLE



NEPTUNE'S NONSENSE



CUPID GETS HIS MAN



IT'S A GREEK LIFE

MOLLY MOO COW
AND THE INDIANS

MOLLY MOO COW
AND ROBINSON CRUSOE

MOLLY MOO COW
AND THE BUTTERFLIES

MOLLY MOO COW
AND RIP VAN WINKLE

THE GOOSE THAT LAID
THE GOLDEN EGGS

TROLLEY AHOY

TOONERVILLE PICNIC

TOONERVILLE TROLLEY

BOLD KING COLE

NEPTUNE'S NONSENSE

CUPID GETS HIS MAN

IT'S A GREEK LIFE

A WAIF'S WELCOME

Estos dibujos son asuntos completos de 16 mm.
de aproximadamente 300 pies de longitud
CON SONIDO RCA DE ALTA FIDELIDAD

ESPEREN PRONTO NUEVOS ANUNCIOS DE
PRODUCCIONES DE METRAJE DE ALTA CALIDAD

Escriban directamente a

COMMONWEALTH
FILM & TELEVISION, INC.

729 Seventh Avenue, New York 19, N.Y.

MAYORISTAS CINEMATICO:

Consulten con Commonwealth sobre los descuentos especiales de esta oferta introductora

pectiva del retorno, sino que por el contrario se agravan, degenerando en trágico drama, de honda y abrumadora filosofía, expresada por el viejo en palabras evangélicas, que no hemos de repetir para reservar al público la sorpresa del final. Ha adaptado la novela en que se basa la película y la ha dirigido con acierto, John Huston. La interpretación de los personajes centrales es soberbia. Son ellos Humphrey Bogart, Tim Holt y Walter Huston, padre de John Huston, el director. Y se destaca triunfante al lado de este magnífico trío, el artista mejicano Alfonso Bedoya, en el papel de un indio bandido de la sierra. Todos ellos, pero Walter Huston muy especialmente, realizan una labor cuyo recuerdo perdurará durante mucho tiempo entre los de las grandes interpretaciones de la pantalla.—de la Torre.

"NOCHE DE TEMPESTAD"
(Columbia)

ESTA es la primera cinta de la empresa Cavalier, que distribuirá la Columbia. "Noche de Tempestad" es un drama del Oeste, que tiene como protagonistas, en un asunto original y en escenarios de maravillosas bellezas naturales, avaloradas por el Tecnicolor, a Robert Young y a Marguerite Chapman, secundados por un reparto en el que figuran Willard Parker, Akim Tamiroff y Barton MacLane.—Gil Pérez.

"EL ABRAZO DE LA MUERTE"
(Universal-Internacional)

LA extraña historia de un actor tan compenetrado con sus papeles en la escena que mientras los representa en el teatro los vive en la vida real, tiene como intérprete excelente a Ronald Colman, en lo que es verdaderamente una doble vida, que trae para el artista sinsabores sin cuento. Por esta modalidad se ve divorciado de la esposa a quien adora (Signe Hasso), que es la primera actriz de su compañía. Y cuando los empresarios insisten en que el actor ha de representar "Otelo," la esposa se echa a temblar pensando en lo que la espera. "Otelo" es un triunfo para el actor y la obra permanece en el cartel mes tras mes,

lo que va poco a poco minando la razón del protagonista hasta llevarle a la locura, haciéndole cometer un crimen. El final es sorprendentemente dramático y Ronald Colman obtiene en esta película uno de sus mayores triunfos.—Don Q.

"VENGANZA DE MUJER"
(Universal-Internacional)

A CHARLES BOYER le han enredado esta vez en las marañas de un crimen, que el infeliz no ha cometido y que a poco le cuesta la cabeza. Sus enamoradas de la pantalla le verán ahora metido entre rejas y a pocos pasos del patíbulo. Se le acusa de haber envenenado a su esposa, con evidencia circunstancial tan abrumadora, que ni él mismo sabe cómo defenderse. Todo es obra de los celos de una amiga íntima del matrimonio, llamada Janet Spence (Jessica Tandy), que se había hecho ilusiones con respecto al galán cuando éste se quedara viudo, viéndose defraudada cuando él se casa con Doris Meade (Ann Blyth), de la que, entre paréntesis, puede ser padre. Ann Blyth sube un peldaño más en la escala hacia el estrellato, como la esposa enamorada y doliente de Boyer. El proceso del asunto es interesante y por lo menos en este crimen hay un motivo evidente, que lo hace lógico, aunque sobran también en él los métodos de drogas estupefacientes para hacer confesar al criminal, cuyo crimen estaba patente para el acusado. Este era el que debía haber logrado la suspensión de la sentencia y la revisión de su causa, en lugar de resignarse a morir sin protesta.—Santos.

"AGONÍA DE AMOR"
(David O. Selznick)

INTERESANTE versión cinematográfica de la historia de un crimen, en el que la autora es una mujer extraña y hermosa, que envenena a su esposo ciego para poder casarse con un amante. La mujer es la nueva actriz italiana Valli; el amante, el nuevo actor francés Louis Jordan—ambos debutan con esta cinta en la pantalla americana—y el defensor de la acusada es nuestro viejo amigo Gregory Peck, que aunque casado y felicísimo en su matrimonio con la encantadora Ann Todd, cae infaliblemente en las redes del hechizo de la asesina, a quien a toda costa se empeña en salvar del patíbulo. ¿Lo logra, o no lo logra?... Ya lo verán por sí mismos los lectores. A nosotros lo único que nos interesa apuntar es que el cine americano cuenta desde ahora con dos nuevos y magníficos artistas en las personas de Alida Valli—a la que se ha dado en llamar solamente Valli—y Louis Jordan; que Gregory Peck realiza en esta película otra de sus magníficas actuaciones; que, a pesar de la belleza maravillosa y del arte consumado de Valli, el papel más importante y mejor logrado es el de Ann Todd; y que Selznick se ha quedado corto al contar para el premio de la Academia con esta cinta, que no creemos se lo lleve.—de la Torre.

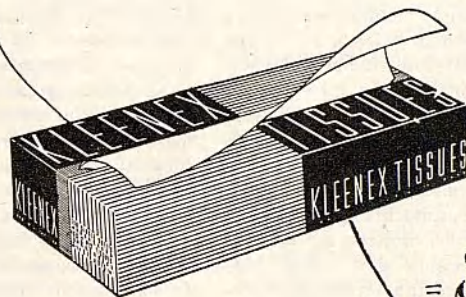
"ELECTRA" ... (RKO-Radio)

ELECTRA es la obra rodeada de gloriosa aureola escénica, que se remonta al siglo de oro del Teatro Helénico, 500 años antes de Jesucristo. Una versión moderna, o mejor dicho una adaptación de la célebre tragedia griega, encarnada en personajes de los tiempos actuales—"Mourning Becomes Electra"—de Eugenio O'Neil, es tal vez la obra más importante del arte dramático americano. La

"LA LUZ ES PARA TODOS"
(20th Century-Fox)

ES ésta indudablemente una de las películas más impresionantes de la actualidad y será con toda seguridad una de las más discutidas. Se combate abiertamente en ella el prejuicio racial, o mejor diríamos religioso, analizándose con toda imparcialidad los varios aspectos del anti-semitismo, consciente o inconsciente, que parecen existir en los Estados Uni-

No Señor—yo no dije cualesquier marca— ¡Yo pedí desechables Kleenex!



Ahora sí puede Ud. volver a insistir en Kleenex. Pues su pañuelo desechable favorito—suave como una nube y aún resistente—se consigue con facilidad.

Kleenex es más económico porque ninguna otra marca le brinda la única caja que evita desperdicio—sirve una hoja doble a la vez.



Kleenex

el pañuelo desechable favorito—para infinidad de usos

película basada en esta obra teatral, que ahora acaba de estrenarse, es la que intentamos reseñar en estas breves líneas. Sin meternos en camisas de once varas, no osando adentrarnos en los campos vedados de los Menéndez y Pelayos, Gilbert Murrays y mil otros helenistas famosos, nos limitaremos a decir, como meros espectadores, que "Electra" es una película magnífica, una tragedia absorbente, que, a pesar de que dura más de tres horas en la pantalla, mantiene con hilos de acero la expectación y el interés del público, dando la impresión de ser breve. Los personajes todos, admirablemente dibujados, interpretados y dirigidos, se adentran en el espíritu del espectador. El odio es la nota dominante del drama feroz que acaba borrando de la faz de la tierra a toda una familia. Y al enterrarse en vida la protagonista (Rosalind Russell) en la casa ancestral que ha de servirle de tumba, se percibe la misma angustiosa sensación que abruma el espíritu ante el ruido seco de las paletadas de tierra que caen sobre un sarcófago. Discutida, o no discutida, es ésta sin duda la película más trascendental que nos ha dado la temporada.—de la Torre.

dos, y de modo muy especial en el Este de la nación. Gregory Peck es un escritor encargado de hacer una serie de artículos sobre el problema judío, que se propone documentarse haciéndose pasar por judío él mismo durante seis meses. No tarda en convencerse de la realidad y magnitud del problema que enfrenta y de la injusticia con que dicho problema se trata, sin conmiseración para las víctimas propiciatorias. Se trata en este caso concreto de una gran película, cuyo argumento no está basado en una fantasía imaginativa, sino que es el drama real del mundo en que hoy vivimos, presentado ante el público en todo su aspecto trágico e inhumano. Estupendamente actuado por Gregory Peck, John Garfield, Doroty McGuire y Celeste Holm, en los personajes principales, el mensaje de tolerancia y humanidad que encierra esta cinta surge como un himno de esperanza y de buena voluntad entre los hombres, que todos deberíamos tener muy en cuenta.—de la Torre.

Alto coste de la vida

En una confitería de Hollywood, un muchacho de unos seis años de edad puso seis centavos sueltos sobre el mostrador y pidió un "pirulí," uno de esos dulces que vienen insertados en un palito. Como el dependiente le devolviera un centavo, diciéndole que el dulce costaba sólo cinco, el niño respondió:

—Guárdatelo. Ahora con un centavo ya no se puede comprar nada.

De Plateros a la Quinta Avenida

En estos primeros meses de 1948, nos azotó el invierno. Mañanas neblinosas, rachas de viento helado, pesimismo y tristeza. Ni las "camisetas de whisky" recomendadas por un caro y noble capitán, consiguieron meternos en calor. Al atardecer—campanas lúgubres, cielos plomizos—recordamos a dos figuras que se llevó Caronte en su barca de sueños: Elena D'Orgaz, dama joven del cine mexicano, y Leopoldo Beristain, pionero del séptimo arte. Ella, dulce, transparente, sensitiva. Él, bonachón, viejo y certero en la frase recogida del "argot" popular. Elena—nombre de reina—trabajó en varias películas discretas, ganando un sitio preferente y sembrando cariños y admiraciones. Leopoldo, creador de tipos nacionales en el tabladillo, dió impulso al cine mudo—ha llovido mucho ya—alcanzando popularidad arrolladora, desde las tandas del "María Tepache," en las que derramarón ingenio Pepe Elizondo, Xavier Navarro, Carlitos Ortega—hasta las carpas de los poblados más humildes, falleciendo en Tijuana, Baja California, entre los brazos tibios y amorosos de Elisa Berumen, fiel compañera en la ventura y abnegada enfermera en el tramonto.

El tiempo sigue su marcha. Sombras que diluyen los esfuminos del cruel olvido y nuevas siluetas que se recortan en el amanecer optimista. Así aparece Alejandra, capitosa flor tapatía, trasplantada a la capital por el inge-

niero Fernando Palacios—el mismo que lanzó a María Félix—como promesa exuberante en el cine autóctono. La mujercita es linda, delicada, de ojos pensativos. Si su palmito corresponde a su inteligencia, si tiene la suerte de que modele su personalidad un sagaz director cinematográfico, Alejandra se hará tan popular como el consagrado vals que lleva su nombre... Marga López, que se ha comido a figuras veteranas de la pantalla en papeles definitivos, es otro valor indiscutible... Sí, porque ya sonó la hora en que María Félix vaya dejando el sitio a la juventud... ¡Renovarse o morir, señores productores!... ¡Qué bien viste, cómo es bonita y distinguida Elsa Aguirre! El botoncito fragante se abrirá en breve. Entonces, Alejandra, Marga y Elsa, formarán la trilogía de estrellas en este año ensombrecido de augurios.

A estas horas todavía estarán devanándose la sesera con el propósito de repartir "Arieles" de plata, los honorables miembros de la Academia de Artes y Ciencias, caballeros que se retrasan más que nuestro servicio de correos; pero si hay justicia en el mundo, resultarán premiadas las cintas: "La Perla," milagro de dirección con mínimo de argumento, conseguido por el Indio Fernández; "A volar, joven," nueva conquista de Mario Moreno "Cantinflas," el genial cómico que sigue su cadena de triunfos, sin tener *script* de valía; y tal vez "La Diosa Arrodillada," dirigida por Roberto Gavaldón. ¡Hombre y esa actuación de Sara García en "Los Cristeros," no debe dejarse en el tintero! La llorosa abuelita derramaría lágrimas desesperadas...

Me parece que en anterior correspondencia hablé a ustedes con alegría del inminente resurgimiento del cine patrio. Y así es... En el panal se advierte inusitado movimiento. Se disputan a los artistas, se maduran proyectos, se anima el rescoldo... En los estudios "Azteca," Raúl de Anda, justificando su apelativo, anda corriendo para terminar "Bajo el Cielo de Sonora," film en la que actúan Margarita Luna (nuevo descubrimiento en la vía láctea del celuloide), el jarifo y apuesto Rolando Aguilar, el pavoroso y noble López Moctezuma y Domingo Soler, que ya luce por plazas y frontones unos bigotazos de "cuico" Porfiriano... Se terminó por fin "Algo flota en el Agua," que dirigió Alfredo Crevenna, con el cabecicano ídolo de las taquimecanógrafas, don Arturo de Córdova, Elsie Aguirre, a quien los Dioses inmortales conserven la gracia y la belleza, y con Amaro Morillo, la del olfato sutil, sobre todo ahora que la cirugía plástica le ha entregado una cuca y respingada naricilla.

Don Emilio Azgárraga, mariscal de los grandes negocios en la capital azteca, andaba inquieto por la pérdida de treinta mil pesos semanales que le acarrearán sus modernos estu-

dios, pero como es hombre de pupila y audacias, convertirá el año de las vacas flacas, en el período de la leche pasteurizada... En "Clasa" se rueda, como dicen los columnistas apochados, "Lo primero eres tú" con el director Emilio Gómez Muriel ordenando a Miroslava—los hombres las prefieren rubias, ¿verdad Mario?—, Víctor Junco, de quien se dice llevará un anillo de bodas a "La Diosa Arrodillada," Alfredo Varela y el chino Palacios... Pero esto es el principio de un hilo que hace grueso el ovillo... Muy en breve, el señor Grovas se embarcará en la producción de "La Vorágine," encomendando la responsabilidad íntegra a Miguel Zacarías... Julio Bracho da los últimos toques al libreto de "Rosenda," basado en la obra de J. Rubén Romero, ese diablo de la literatura que apaga todas las velas en los banquetes; y la venusina Meche Barba—una danzarina con toda la barba—ha firmado con Rosas Priego el compromiso de filmar "La Última Noche"... Mientras tanto, "Cantinflas" continúa con la linterna de Diógenes buscando el hombre que escriba un asunto digno... Pero si la linterna se le apaga, tendrá que ponerse a trabajar sobre la marcha, hasta realizar su proyecto de personificar un flamenco en "Soy de la Raza Calé..."

Maritoña Pons armó en España una rebambaramba con jiribilla y rampaboya, rumbeando con inquietantes tembladeras frente a los enamorados ojos del millonario Pereda y los timbales prestos del negrito Cantú Robert... Volverá a fines de marzo para producir en México sus propias cintas... Julián Soler, charlando con el estupendo actor Badú para cristalizar la película "Norteña"... Y la delicada Esther Fernández—tres días en México, seis en Purúa y en Acapulco—hará una incomparable "Crucita" en la versión a colores de "Allá en el Rancho Grande," primer escalón en el triunfal ascenso del cine nuestro... Se dice que trabajará en la misma el aguerrido Jorge Negrete... Par de Ases, teniendo Fernando de Fuentes el cubilete en la diestra...

Y sigue del amor la llama... Después de un corto viaje a Hollywood, el directorazo Emilio Fernández toma al toro por los cuernos, dirigiendo "Los Novios o una Leyenda de Amor"... Claro es que el titulito no puede ser más cursi, pero está en manos del que todo lo trasmuta en arte... ¿Y que ya se habrá marchado a España María Félix?... Aristóteles dijo que el buey voló, como puede que sí, puede que no... Vimos "La Gran Tragedia," un documental perfecto que a los periodistas exhibió en *premiere* la Embajada de Francia... Páginas de historia temblorosa de dolor humano... Manolín y Schilinsky, dos cómicos estimables, debutando en la cinta de plata... Así somos de absurdos en 1948, como dijera don Alfonso Reyes...

Quisiera comunicar a ustedes el causal de noticias que tengo en el carnet, pero ni hay espacio... Así, pues, con toda premeditación, les digo hasta pronto...

—Manuel Horta

Las estadísticas prueban que en un hogar típicamente norteamericano se desperdicia el quince por ciento de cuanto se compra.

¿PADECE USTED DE

- ✓ FLATULENCIA
- ✓ JAQUECAS
- ✓ PESADEZ

debido al estreñimiento?

**Mastique este
delicioso chicle**

CUANDO no se sienta bien por andar estreñido, obtenga admirable alivio con Feen-a-mint, el delicioso chicle laxante.

Se ha comprobado científicamente que del mismo modo que la masticación ayuda a digerir los alimentos, el chicle Feen-a-mint hace su efecto masticándolo de modo que sus substancias medicinales pasan suave y gradualmente al aparato digestivo.

No castigue su estómago con laxantes fuertes. Use Feen-a-mint, según las instrucciones de la cajita. Verá qué bien se siente.

FEEN-A-MINT

En la CALLE de ALCALÁ

De nuestro corresponsal en Madrid,
José Assás

Con la revolución nacional-sindicalista y los trastornos gástricos de dos guerras, se ha operado en España un grave fenómeno cuyas linfáticas características dejarán hondas huellas en el futuro estético de nuestra raza. Desde la época en que los iberos se fueron de juerga con los griegos y romanos, la Península no había asistido a una metamorfosis tan sorprendente como la que ha logrado en sólo unos años la ausencia casi definitiva del tocino y la morcilla—símbolos de la cocina española—en la dieta femenina. La mujer de estas tierras ha sabido liberarse valiente y estoica de la oprobiosa triple línea en el meridiano umbilical y las pantorrillas grasientas y percheronas. Su salto audaz de la mediterránea y anfórica superabundancia pícnica a la esbeltez leptósoma y patilarga de la más pura prosapia nórdica, no sólo le ha valido el poderse sentar graciosamente ante la empinada barra de un *bar*, sino que la ha aerodinamizado también en varios palmos a la redonda.

Pero si hoy la mujer española puede contarse entre las más bonitas del mundo y su traspontín se ha remontado algo hacia alturas más intelectuales, gracias a una portentosa facilidad asimilativa, no deja también de ser cierto que los espectáculos de revista vergonzosamente no han sabido seguir esta trayectoria innovadora de la que un cutis suave y un diminuto juego de braga y sostén pueden constituir el mejor heraldo. Y esto es triste y deprimente. Creo que lo más representativo teatralmente de este siglo es la Revista, digan lo que digan los doctos y eruditos. Un drama de un premio Nóbel puede ser todo lo enjundioso que ustedes quieran, pero casi siempre resulta soporífero. Un coro de muchachas atrayentes y hábiles representa con su dinamismo y disciplina la energía sana, emprendedora y mecánica de una nación moderna.

Y en Madrid las compañías de revista son un desastre. Hace muchos años un catalán llamado *Sugrañes* enaltecía a su país con unos espectáculos magníficos. La tolerancia monárquica y un refinamiento importado de Francia con los abanicos de plumas comprados al *Follies*, asombraban a los barceloneses y mexicanos que frecuentaron sus teatros. Hoy, el escenario de un teatro de revista es el sitio donde invariablemente se citan la flacidez e ineptitud con faldas, cuando no la rutina hueca y aburrida de autores y compositores. La música es siempre

un conjunto de ruidos ramplones entre los que resalta el bombo y los platillos. Las instrumentaciones son dignas de una banda municipal de pueblo y los maestros incapaces de crear una melodía fina y sincopada. Las películas y los discos no les han enseñado nada y lo vernáculo se encuentra arterioesclorizado sin esperanzas de futura evolución. Cuando algo pega y suena regular, como sucedió hace años con *Yola*, resulta que el compositor pertenece a los "intuitivos"...

El que un conjunto de *girls* locales se parezca en su configuración topográfica a la línea de rascacielos de Manhattan, y que sus movimientos elementales de baile sean más individualistas que las elucubraciones anarquizantes de un orador callejero, no creo que sea tan irritante como oírle "cantar." He inquirido ante varios maestros sobre la razón que existe para que los coros suenen tan horrorosamente mal. La respuesta es siempre la misma: chillan así porque no saben hacer otra cosa y nadie se toma la molestia de enseñarles. Las *vedettes*—como llaman aquí a las primeras figuras—no siempre se salvan y cuando no son otoñales y amigas del empresario, pesan demasiados kilos y se mueven con menos gracia que un camión de cargar grava. Los argumentos—casi siempre se trata de comedias musicales—son estúpidos y en su desarrollo interviene constantemente un conde, una princesa, un catalán y un señor chiquito y escrofuloso que lleva una gorra grande y unos pantalones de jugar al *golf*. Los decorados de papel y rudimentarios. El vestuario honesto y de gusto escolar. Una *supervedette* cobra 700 pesetas diarias y frecuentemente es necesario importarla de Suramérica. La juventud y el saber bailar no son atributos indispensables. La cuestión es tener personalidad y el etcétera, etcétera con que se triunfa en nuestros países.

Por eso al debutar la compañía italiana de *Vera Rol* y *Navarrini* con su revista *Italia Express*, en la Zarzuela, se ha conmocionado el crítico más honrado que tiene Madrid y ha confesado que desde que vino de su pueblo hace seis años no había asistido a un espectáculo semejante. Y no exagera. Aparte de las revistas vienesas de *Kaps* y *Joham*, Madrid no ha presenciado posiblemente en cuatro lustros nada parecido a ésta que nos viene de la patria del señor Togliatti, aunque en realidad, salvo un par de figuras y números, no sobrepase mucho en presentación a un *Burlesco* de la neoyorquina calle 42 antes de que los prohibiese el finado alcalde LaGuardia. Pero, amigos, lo que suena es música y no ruidos y las vicetiples que evolucionan en la pasarela, aunque maquilladas imitando a mascarones napolitanos, saben hacerlo bastante regularcito. No es aventurado afirmar que "el dime que teatros de revista tienes y te diré quien eres" puede ser un aforismo que debería hacer pensar al señor director de Cinematografía y Teatro, para propugnar por un mejoramiento de este espectáculo, aunque para ello le sea necesario movilizar las más guapas mecanógrafas y la mejor juventud de *Educación y Descanso*.

Monique Thibaut es, sin duda, el ejemplo más meteórico de aquello que dijo Julio César. Vino a España de Francia empujada por la resaca de la guerra. No sabía cantar. No sabía bailar. Jamás había actuado en un escenario. Según ella, sólo había estudiado en el Conservatorio y actuado en algunos *films*. De re-

pente debutó en un pequeño papel. Gustó. Se cambiaba de traje todos los días y por esto y lo demás, después de dos años entre el *Albeniz* y el *Martin*, con su acento galo y sus alreodoros exóticos ha conquistado plenamente al público.

María Antonieta Pons indudablemente posee una personalidad interesante y perturbadora. Tiene "eso" y "lo otro," como hubiese dicho Elynor Glyn hace unos añitos, en proporciones que no admiten competencia de ninguna *vedette* local. Pero ello no ha sido suficiente, aunque también se apoyaba confiadamente en *Cesáreo* y el director de *Cinematografía y Teatro*. En su precipitado debut en el Madrid cerrando un espectáculo aburrido, actuó maravillosamente luciendo sus escuetos trajes y moviéndose bien acompañada de sus timbaleros cubanos. No contó con la eterna incógnita de los estrenos: esos contumaces bebedores de café con leche, los críticos, que la postergaron dedicándole sólo un par de líneas, y ese público de las primeras noches compuesto de caballeros excesivamente suficientes y de señoras que no llevan a éstos nunca la contraria. El puritanismo jacobino de las clases dirigentes madrileñas es demasiado denso para comprender a *María Antonieta*. Los tibios aplausos con que se la cogió mostrarán al señor *Pereda* que entre la España actual y América existen más litros de agua de los que él creía...

La Lola se va a los puertos, de *Gifesa* y dirigida por *Orduña*, con *Juanita Reina* como protagonista, vuelve a probar que es inútil utilizar el tema andaluz si se entiende por ello una catarata de *couplets* folklorizados y metáforas sentenciosas e hiperbolizantes. Los españoles se pierden en un tenebroso bosque de tópicos y lugares comunes que les imposibilita humanizar sus tipos, y paradójicamente les muestra como los menos aptos para universalizar a esa maravillosa tierra que es Andalucía. Y una de dos: o esto que digo es una barbaridad o los que han hecho películas de ambiente andaluz hasta la fecha son muy poco inteligentes y demasiado tercios. La obra de los hermanos Machado está muy bien para verla representar por una buena compañía de comedias o en un programa radifónico. En cine y aderezada con música de *Quiroga*, *Quintero* y *León*, la Lola es más aburrida que una solterona y no me gusta nada... Nada, ya saben que es la película premiada del señor Neville, pero con ella está sucediendo mucho. Su viaje por provincias se parece a algo así como la retirada de las Ardenas. El otro día en Burgos sólo resistió una exhibición y por poco rompen las butacas... No quería creerlo. El señor Pemán ha colaborado en el guión de ese pastel que es *Fuenteovejuna*. ¡Ah, estos académicos!... En el momento de cerrar esta crónica debuta la *Piquer* en el teatro en que ha actuado *María Antonieta* sólo doce días; y se estrena *Botón de Ancla*, película de *Cesáreo* y dirigida por *Ramón Torrado* sobre un argumento de cadetes y mar muy marinero, con diálogos de *Torrado*, comediógrafo, que parece ha gustado.

→ NECESITAMOS
10,000 PERSONAS ←
que quieran aprender fácilmente
INGLES CON DISCOS FONOGRÁFICOS
Pida interesantes informes
INSTITUTO UNIVERSAL (80)
286 Fifth Avenue, New York

A Orillas del Sena

A nadie se le ocurriría que un personaje de García Lorca montara en bicicleta. Desde luego, no se le hubiera ocurrido jamás al propio Federico. Y, sin embargo, a un productor cinematográfico francés, que está preparando la adaptación a la pantalla de "La casa de Bernarda Alba," le parece perfectamente lógico que "salga" el personaje masculino de quien tanto hablan las mujeres "encerradas" en la casa de Bernarda y que Federico no sacó a escena, y... que salga en bicicleta. La enormidad es de tal calibre, que alguien se decidió a insinuar que puesto que el autor no sacó a escena al personaje, lo mejor era no enmendarle la plana; pero que si tan precisa era su intervención directa, más valía hacerlo aparecer montado a caballo que en bicicleta.

—A caballo, no. De ninguna manera. Eso sería una española... —le contestaron.

Y como la discusión iba tomando los términos de una película de los hermanos Marx, y cada vez se decían cosas más absurdas, el que había hecho la observación cortó el asunto conviniéndose en que "puesto que en los pueblos no hay grandes distancias, ya que era preciso que el personaje saliera, que saliera a pie." Y así quedaron.

Ahora falta ver cómo queda la película.

Charlie Chaplin tuvo la idea de hacer un film con las macabras aventuras sentimentales de Landrù, el monstruo barbudo que enamoraba damas otoñales para sacarles el dinero y que luego, para no apenarlas con una separación que hubiera derrumbado sus postreras ilusiones, las convertía—a ellas y a sus ilusiones—en humo y en ceniza.

Charlie Chaplin no quiso llamar Landrù a su personaje ni quiso que fuera un individuo barbudo y desaliñado. Le llamó Verdoux, lo afeitó, lo vistió elegantemente... ¿Por qué se le ocurrió llamarle Verdoux? Sin duda para no llamarle Dupont o Duran. Los infinitos Dupont y Duran que en Francia habitan podían sentirse ofendidos... Pero no contaba con que en París existe un Monsieur Verdoux, Henri Verdoux, que por añadidura es empleado de Banca, como el personaje de su film, y que se ha sentido molesto por la coincidencia, hasta el punto de que ha formulado una reclamación ante los Tribunales.

En el fondo, el Monsieur Verdoux empleado de banco en París no estaba molesto por la película de Charlot, sino porque sus compañeros de trabajo, en cuanto se estrenó el film, dieron en cambiar el saludo en estos términos:—*Buenos días, Monsieur Landrù*—le decían cada vez que se cruzaban con él. Y la broma iba resultando demasiado pesada.

¿Qué pasó en los Tribunales? Pues que como en París no se ha perdido el sentido del humor, le disuadieron de que llevara adelante su reclamación, en vista de que no debía darse por aludido. Claro, como no se dedica a conquistar damas otoñales y no pudo demostrar que hubie-

ra matado a ninguna de sus "partenaires," ni mucho menos que tuviera la gracia de Charlot, le dijeron que se volviera a la mediocridad de sus modestas funciones bancarias.

Queda demostrado que el auténtico y verdadero Monsieur Verdoux es el de Charlot. Con lo que el Arte ha ganado una batalla sobre la Vida.

Corrientes de optimismo. Se atribuye al gobierno el propósito de destinar mil millones de francos a acabar con la crisis que sufre la industria cinematográfica francesa. Con estos créditos van a ponerse en marcha cincuenta films que estaban en pausa, y se cree que los capitales adormecidos volverán a movilizarse. Todo el mundo tiene la sensación de que la crisis citada no responde a una dramática realidad. En efecto: en 1946 la exportación de films franceses se elevó a 270 millones de francos. Los países que en dicho año importaron films franceses fueron, por este orden, Bélgica, Canadá, Holanda, Noruega, Suiza, Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Norteamérica, Finlandia, Portugal, Argentina y Luxemburgo. No se conocen aún los datos relativos al año 1947, pero seguramente son más optimistas que los de 1946. ¿Por qué, entonces, ese clamor?

Suecia es el país que cuenta con más afición al cine. Para seis millones y medio de habitantes, tiene 2,462 cines. La U.R.S.S. tiene 16,000; Inglaterra, 5,100 y Francia 4,392. Si se considera la población respectiva, se verá que no resiste la comparación. Medio millón de suecos va cotidianamente al cine. Estocolmo, con 700,000 habitantes, posee 110 cines.

Hace algún tiempo, Josefina Baker "quiso deshacerse" de un magnífico diamante de 33 quilates, valorado en dos millones y medio de francos.

El asunto fué más sencillo y más rápido de lo que pensaba Josefina, que encargó del asunto a un amigo suyo llamado Wagner. Wagner se fué con la música... perdón, con el diamante a otra parte. Al Claridge, donde se hospedaba un tal Marcel Show, especialista en la materia. Tan convencido estaba de esta calidad el Sr. Wagner, que no tuvo inconveniente en confiarle otros diamantes de su pertenencia para que los vendiera al mismo tiempo que el de Josefina.

Pero desaparecieron los diamantes, sin que los propietarios recibieran su compensación monetaria, y desapareció hasta el Sr. Show.

La policía, advertida del caso, pudo averiguar el paradero del comisionista, que estaba en la Costa Azul dándose una vida de príncipe. Lo que no ha podido averiguar es el paradero de las piedras.

A un amigo que le preguntaba cómo estaba este asunto, le decía hace unas noches Josefina, en un cabaret de París:

—No me hable del diamante. Estoy negra...

René Clair manifestó su propósito de filmar alternativamente en Hollywood y en París. Pero ha modificado su proyecto. A su regreso a Europa, en vez de quedarse en París, se llegará hasta Roma, que es donde filman ahora casi todos los directores franceses.

Parece que Italia ofrece un clima magnífico para la producción de films. Desde que desapareció el régimen fascista, Italia ha recobrado el primer puesto de la cinematografía europea.

Lo lamentable es que soplan malos vientos para el cine italiano y habrá durado poco la alegría en casa de los pobres... Un grupo de directores italianos acaba de hacer una enérgica protesta contra el restablecimiento de la censura cinematográfica en la península.

Y la cosa es grave, porque la libertad le permitió al cine italiano recobrar su prestigio en pocos meses. A ver si lo pierde en unas semanas.

Hace diez años—exactamente el 21 de enero de 1938—falleció Georges Méliès, el creador del espectáculo cinematográfico, el introductor del elemento fantástico en el cine, que supo ver en la cinematografía unas posibilidades artísticas que los hermanos Lumière no alcanzaron a percibir. A él se debe el primer taller cinematográfico y el primer estudio. Bien es verdad que entusiasmado con el cine, gastó en sus empresas arriesgadas todas sus economías y hubo de acabar su vida vendiendo juguetes en la estación de Montparnasse.

Justo es dedicarle un recuerdo. Sin Méliès, acaso el cine no hubiera tenido el amplio desarrollo que ha alcanzado.

Los críticos teatrales franceses de la última hornada están soliviantados. Ejercen su alta misión con una violencia terrible. Obra que agarran, obra que trituran. Actor que pescan, actor que aniquilan. Autor que se les pone a tiro, autor que pulverizan. Un crítico que no se desahoga bastante con la pluma en la mano, se arriesgó a expresar su opinión silbando una obra. Dos han tenido que andar metidos en lances de honor, de esos que afortunadamente se arreglan por medio de actas... Pero un actor ha decidido pasar a la acción directa en la natural contra-ofensiva y ha vapuleado a un crítico en los pasillos de un teatro.

¿Cómo está el tinglado de la nueva farsa!...

En un estudio cercano a París, los cineastas franceses le han hecho entrega a Marcel Pagnol de una espada de académico.

Como es de suponer, la espada era de guardarrropía. Como era ficticia la placa que daba el nombre de Pagnol a una calle hecha con cascas de cartón y en la que se celebró la ceremonia.

A Pagnol le gustaba más la espada que lució en el acto de su ingreso en la Academia Francesa, una magnífica pieza que pertenecía a Alfonso XIII. Pero se la habían prestado y la tuvo que devolver.

—Braulio Solsona

AUNQUE PAREZCA increíble, fidedignos datos estadísticos aseguran que los norteamericanos consumen la astronómica cifra de 15,000 toneladas de pimienta al año.

Nueva York

AL MENUDEO

Por el Curioso Pertinaz

El libro que más venta tiene en los Estados Unidos es la Biblia. He aquí algunos datos curiosos en torno a tal circunstancia. De cada nueve familias norteamericanas, una tiene más de un ejemplar de la Biblia en casa. No todas han sido adquiridas en las librerías: de cada cuatro, una ha sido recibida como regalo de Navidad, y de cada cinco una ha sido obsequio de un pastor protestante. En los pueblos norteamericanos de cinco mil habitantes o menos, el 94 por ciento de la población posee un ejemplar de la Biblia; en las ciudades de más de medio millón de habitantes, sólo el 73 por ciento tiene la Biblia en casa. Los habitantes del sur de los Estados Unidos son más aficionados a leer la Biblia que los del resto del país. La versión de la Biblia más popular es la de Jaime I, que fué traducida del hebreo y del griego en 1611 por un grupo de clérigos ingleses. Los precios de los ejemplares de la Biblia oscilan entre 25 centavos y la edición lujosa de Bruce Rogers, en que cada página ha sido ilustrada especialmente y se tardó seis

años en imprimirla, algunos de cuyos ejemplares, de una edición limitada, se han vendido por 125 dólares cada uno. Hemos recogido estos datos de la Oxford University Press, que se especializa en la publicación de Biblias. Se estima que desde que Gutenberg imprimió la primera, se han publicado en todo el mundo cien millones de ejemplares.

Amelia Agostini de del Río, directora del Departamento Español de Barnard College de la Universidad de Columbia, ha sido ascendida a profesora de dicha institución. La misma ha dirigido la representación de "Los intereses creados" de Benavente, en el teatro de Barnard, en la cual tomaron parte el laureado poeta cubano Eugenio Florit y nuestro compañero Aurelio Pego... Por tres noches consecutivas cenaron en Eddie Condon's la estrella Joan Caulfield y el autor de guiones de cine, John McClain... El periodista Sebastián Palmer, autor de la sección "Cabos Suelos" en el semanario "Nueva York al Día," ha salido con su esposa, la poetisa norteamericana, Jane Porter, para Santa Fe, donde aquél dirigirá varios programas de radio... El actor venezolano, Luis Mandret, que cree en brujerías, un día se bañó vestido, para que le diera buena suerte, en Coney Island y dejó luego que las ropas se las llevarán las olas... Nos dijo Ciro Alegría, el escritor peruano, que pronto aparecerá su nueva novela, "Los viajeros iluminados," de carácter histórico, que narra el viaje de Orellana por el río Amazonas. Se publicará simultáneamente en español y en inglés... Jennifer Jones, que acaba de regresar de Europa, estuvo en el Stork Club acompañada del magnate cinematográfico, Selznick... A la inauguración de la nueva emisora de F.M., la primera hispana de esta clase, WGHF, concurren Tin Tan y Marcelo y Miguelito Valdés, entre otros artistas.

SE SIENTE AGOTADO?

GAÑE MAS
VIGOR CON

OZOMULSION

Si se siente nervioso, cansado o falto de fuerzas, pruebe OZOMULSION hoy mismo. La fórmula exclusiva de OZOMULSION incluye aceite de hígado de bacalao que es tan rico en las Vitaminas A y D naturales, e hipofosfitos indispensables en un buen tónico. Además OZOMULSION ayuda a tener más resistencia contra el catarro. ¡Tómela diariamente!

OZOMULSION
Para Deficiencia de Vitaminas A y D

NAUSEA



Si sufre usted de náuseas principalmente al viajar por aire, mar o tierra... pruebe usted

Mothersills

En uso por más de un tercio de centuria como eficaz auxiliar para prevenir y aliviar muchas formas de náuseas. Un ensayo lo convencerá de su eficacia y seguridad. De venta en todas las droguerías.

Broadway habla español.—Este es el título del interesante volumen de crónicas, rápidas, sagaces; bien observada la actualidad, de nuestro querido compañero, B. Fernández Aldana, que acaba de publicar en México, donde dirige el semanario "Boletín Radiofónico." Aldana es el periodista que durante sus seis años de residencia neoyorquina ha estado en todas partes. Ya lo veíamos por el barrio de hampones, el Bowery, o por el barrio chino, o deambulando entre la pintoresca negrería del Harlem como nos lo encontrábamos paseando por Broadway con una rubia, en un "cocktail" a Dorothy Lamour, discutiendo a voces con Carmen Amaya o charlando muy serio con el cónsul de México en Nueva York. Fué jefe de publicidad de la Columbia Broadcasting System, donde con su inglés de ensalada sostenía grandes altercados con cuantos intentaban domarlo. Pero Fernández Aldana, simpático, superficial, parecía reírse benévolutamente de todo. "Broadway habla español," escrito con sencillez,

Déme dos paquetes pide
previsor la mujer.



Si llega ahora un
catarro



El malestar remedia,
sabe qué hacer.



Alka-Seltzer

Y mujer prevenida también. Adquiera dos paquetes de ALKA-SELTZER. Al primer estomudo, síntoma de que se acerca un resfriado, tome DOS tabletas disueltas en agua para aliviar el malestar general y el estado febril que acompaña a muchos catarros. Tenga el paquete EXTRA como de repuesto. Y no olvide que ALKA-SELTZER alivia también dolores de cabeza temporales, trastornos estomacales y dolores musculares.



Hombre Prevenido Vale por Dos



LA CREMA BELLA AURORA

CORRIGE LOS DEFECTOS CUTÁNEOS

¿La tienen perpleja la cara y el cuello porque tienen un color deslucido, cetrino; o la piel aparece ajada y añosa? No se aflija más, pues la Crema Bella Aurora puede corregir estos defectos con presteza. En unas cuantas semanas notará su efecto detergente, suavizante y entonador del cutis. La Crema Bella Aurora imparte

lo que los artistas llaman "viveza de colorido"—el color bello natural de la piel. Use la Crema Bella Aurora como usaría cualquiera crema nocturna... después de limpiarse el cutis. Empiece esta misma noche a limpiar y rejuvenecer su complexión con este tratamiento detergente que el tiempo y la experiencia han aprobado.

con destreza y con la amenidad característica de un gran periodista, revela algunas facetas, sumamente sugestivas, de sus andanzas por esta calle de leyenda que como un dardo se le clavó para siempre en el corazón.

Reyes Martín, autor de "Heroes of the Jazz Age," le escribió una carta a Henry Wallace, candidato a la presidencia de los Estados Unidos, recomendándole que cambiase de línea de conducta... Miriam Lavelle, que actúa en el "Havana-Madrid," es tan monísima como ágil... Al recitador Iglesias de Viñas, quizá porque es cubano, le gusta recitar con una camisa de colores llamativos, de rumbero... No sabemos con qué motivo, John Garfield, durante el tiempo que actuó en Nueva York en una obra teatral, solía ir de espectador todas las noches a un juzgado correccional nocturno, y tomaba notas en un libro de apuntes... ¿Por qué no se le conoce novio a la señorita Ansell, la empresaria de ocho cines donde se exhiben películas en español en Nueva York, a pesar de que es bonita, bien formada y tiene su dinerito?... La poetisa venezolana, Mérida de Valera, joven, guapa, está terminando una novela que se titula "Diana María de la Montaña," la que dedicará a María Félix y Agustín Lara... Cuando se pone a hablar de música, no acaba el maestro Luis Ferrazano que, procedente de Buenos Aires y México, se enorgullece de haber tenido entre sus discípulos al doctor Alfonso Ortiz Tirado.

El Chileno, profesor de baile flamenco, convirtió en Andalucía el "Palm Garden" con la representación de la zarzuela "Zoco Marroquí" del maestro Bretón y un número final, derroche de baile "cañí" y lamentos "jondos" de una pléyade de artistas que cultivan el género. El entusiasmo del público fué delirante... George Sanders, antes de salir para Italia estuvo unos días en Nueva York... Muy interesante la conferencia de Gustavo Pittaluga sobre música en Barnard Hall... El Dr. Moscoso, dominicano, está traduciendo las memorias del "cuñadísimo," Serrano Suñer, al inglés.

Mary Reid, la actriz de la colonia española.—En una función en homenaje suyo, puso recientemente en escena en el "Palm Garden" la divertida zarzuela "Las Leandras" y obtuvo un lleno completo. Mary Reid lleva actuando para la colonia española y latinoamericana de Nueva York desde hace más de veinte años. Empezó como actriz cómica en "El genio alegre" de los Quintero, en compañía de Lucio Fernández Perce, que hoy vive retirado en Hollywood. Hablamos con ella en su camerino del "Palm Garden." Es una mujer en magnífico otoño, guapa, simpática, de un cutis blanco y fino. Su espíritu picaresco campea en sus actuaciones cómicas, y vierte el corazón en sus interpretaciones dramáticas. Nos dice que lleva representadas unas trescientas obras. Comenzó en el teatro con el nombre de Marita Ríos,

que luego trocó por el suyo verdadero. Mary Reid nació en Gibraltar. Su padre, como se deduce de su apellido, era inglés y su madre malagueña. Con ella han trabajado artistas que luego alcanzaron gran nombradía, como Fortunio Bonanova, Conchita Piquer, María Castillo, María Montero, Juan Pulido... Es también una gran recitadora. En 1945 puso en escena "La rima eterna" en homenaje a Becquer. "Cuando leo a Juan Antonio Cavestany me entusiasmo, y cuando leo a Gustavo Adolfo Becquer lloro," nos dice sentimental. Hace unos tres años fué llamada a México para actuar en el teatro y en el cine, pero la altitud la enfermó y hubo de regresar a Nueva York a las pocas semanas. Por años mantuvo una correspondencia cordial e ingeniosísima con los hermanos Quintero, cuyas cartas eran firmadas por Serafin y Joaquín. Mary Reid es la ex-



La actriz española Mary Reid (Marita Ríos).

ponente más entusiasta del teatro español en Nueva York. Por eso la colonia la adora y a cada momento le rinde cordiales homenajes. Aunque la mamá de Mary Reid falleció en 1923, ésta sostiene que todas las noches, por medio del espiritismo, mantiene largas charlas con ella y "por eso observará usted que siempre me manifiesto optimista y animada; es que ella me pide que sea así," confiesa. Mary Reid es coleccionadora infatigable de las tarjetas de Navidad que le dirigen. Tiene varios miles. Una de sus amigas íntimas es Carmen Amaya, la gran bailarina flamenca.

Ante una sala repleta de médicos y hombres de ciencia, dió una conferencia en la Universidad de Nueva York el sabio argentino, premio Nobel de Medicina, Dr. Bernardo Houssay... Verdadera sensación causó la niña de once años, Carmencita González, que acaba de llegar de España, cantando flamenco en el "Palm Garden." Un verdadero fenómeno... Sonja Henie, que con su compañía de patinaje ha estado en el Madison Square Garden, se hallaba la otra noche en el elegante cabaret "El Morocco" cuando le anunciaron que la Tesorería le devolvía 27,000 dólares que había pagado de más como contribución. Inmediatamente convidó a champán a los dos caballeros que la acompañaban... Mario Hernández, el agente teatral de Hugo del Carril, está en Nueva York gestionando... lo que quisiéramos saber.

BEBÉ SALUDABLE MADRE FELIZ

DURANTE LA DENTICION

Jarabe Calmante

De La Señora

WINSLOW

AGRADABLE INOFENSIVO
ALIVIA LOS COLICOS DE LA DENTICION
SIN NARCOTICOS O ALCOHOL

DE VENTA EN FARMACIAS POR MAS DE CIENTOS AÑOS